



UNIVERSIDAD DE CHILE
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

NOCAUT TÉCNICO

La decadencia del boxeo profesional en Chile

Tesis para obtener el título de Periodista

Autor: Héctor Opazo Méndez

Profesor guía: Aldo Schiappacasse Cambiasso

Santiago, Chile
2009

*A Leonor, mi esposa,
sin la cual esto
no habría sido posible*

TABLA DE CONTENIDOS

ÍNDICE.....	3
CAPÍTULOS	
1 LA HISTORIA.....	5
2 ESOS BENDITOS AÑOS.....	12
3 EL MUNDO DE LOS PROMOTORES.....	21
4 DAVID ELLIS, EL PÚGIL QUE CAMBIÓ LA HISTORIA...	27
5 LOS MÉDICOS Y DIPUTADOS TAMBIÉN PEGAN.....	30
6 LA UBA, DULCE PERO PELIGROSA.....	38
7 EL RELUMBRÓN DE CARLOS CRUZAT.....	44
8 LA BASE AMATEUR NO MUERE.....	49
9 LAS PIEDRAS EN EL CAMINO.....	55
10 LAS CUITAS DEL PRESENTE.....	62
11 ¿CUÁNTO VALE EL SHOW?.....	69
12 UNA VELADA CUALQUIERA.....	74
A MODO DE CONCLUSIÓN.....	82

BIBLIOGRAFÍA

ENTREVISTAS REALIZADAS.....	88
PUBLICACIONES PERIÓDICAS.....	89
ARTÍCULOS EN REVISTAS INTERNACIONALES.....	89
LIBROS.....	90

ANEXOS

ANEXO I LISTADO DE CAMPEONES DE CHILE VIGENTES.....	91
ANEXO II PROYECTO DE LEY QUE PRETENDE PROHIBIR EL BOXEO.....	92
ANEXO III RECOMENDACIONES DE LA ASOCIACIÓN MÉDICA MUNDIAL SOBRE EL BOXEO.....	97
ANEXO IV DECLARACIÓN DEL COLEGIO MÉDICO DE CHILE RESPECTO DE LA PRÁCTICA DEL BOXEO Y EL EJERCICIO PROFESIONAL..	100

1

LA HISTORIA

Instalados acá, en el presente, cuesta imaginar siquiera la tremenda importancia que representaba, para el público chileno, un sencillo combate de boxeo. Hoy, cuando las peleas escasean —de hecho, en 2008 hubo apenas 22 combates profesionales, cifra ridícula si se compara con las 428 veladas que hubo en ese mismo año en Argentina—, resulta difícil de entender el verdadero impacto que generaba el pugilismo en los albores del siglo XX.

Baste un ejemplo: en la década de los '20, circulaba en Chile una revista dedicada, exclusivamente, al boxeo: “Los rings”. Algo impensable en nuestros días, en el que ni siquiera una revista dedicada al fútbol logra sobrevivir (como ocurrió, por ejemplo, con “Don Balón” y “El Gráfico”, ahogadas por problemas financieros) en un medio tan poco preocupado por el deporte.

La revista “Los Sports”, por ejemplo, dedicó su primera portada (el 16 de marzo de 1923) al campeón Luis Vicentini, en la época en la que Santiago era la capital sudamericana del boxeo. La misma publicación entregó una serie de reportajes gráficos (“Aprendan a practicar el box científico”), que pretendía educar a principiantes y fanáticos en las principales claves del deporte más popular de la época. Felipe Zúñiga, uno de los principales mecenas del boxeo de la época, era el encargado de la sección.

¿Por qué tanto interés? A esa altura, no había un fútbol desarrollado (ni siquiera existía el profesionalismo) y los resultados, además, eran más que positivos.

“Los años 20 fueron ricos en grandes campeones, algunos de los cuales llegaron a ser figuras estelares en Sudamérica en la década de los 30. Osvaldo Sánchez, Chumingo (Domingo) Osorio, Simón Guerra y Fernandito figuran entre los que se inician en los últimos años de esta década floreciente, y todos ellos fueron notables campeones”¹, cuenta Renato González, “Míster Huifa”, uno de los periodistas deportivos especializados en el deporte de los puños.

En ese mismo período, además, asomó la figura de Routier Parra. El púgil antofagastino —cuyo nombre real era Alejandro Romero Castillo— alcanzó a pelear apenas dos veces en Chile antes de emigrar a Estados Unidos, donde cimentó una extensa carrera profesional, con 56 peleas registradas oficialmente en Norteamérica, aunque con un saldo discreto: ganó 15, perdió 32 y empató nueve.

Era una época, además, en la que las clases acomodadas eran el verdadero motor de la disciplina. Dirigentes, espectadores y hasta púgiles provenían de los sectores altos de la sociedad chilena, muy diferente a lo que se viviría medio siglo más tarde, cuando el boxeo se convirtió en válvula de escape para quienes no tenían un esplendoroso futuro en su vida.

“Hay mucha gente que cree que el boxeo sólo se ha practicado en los más bajos estratos sociales, entre la gente inculta y poco menos que cavernaria, y la verdad es que está en un profundo error (...) En nuestro país gente distinguidísima boxeo y ocupó los

¹ GONZÁLEZ, Renato. El boxeo en Chile. Página 40. Editora Nacional Quimantú, Chile, incluida en colección “Nosotros los Chilenos”, 1973.

cargos directivos de la Federación de Boxeo desde su fundación. Uno de sus primeros presidentes fue don Manuel Mackenna Subercaseaux, lo siguió el Dr. Emilio Aldunate Bascuñán y muchos otros. Ahí está para atestiguarlo: el Dr. Hernán Alessandri, campeón universitario”², afirma González.

Las mejores figuras de la época se lucían en Santiago. El famoso púgil argentino Luis Ángel Firpo, el “Toro Salvaje de las Pampas”, instaló su cuartel general en Santiago. El trasandino fue lumbrera en la época y lució sus condiciones en Estados Unidos, donde incluso se cruzó con Joe Louis, el “Bombardero de Detroit”.

Y es que en esa época, los recintos para la práctica del boxeo estaban repartidos por todo el centro. El más popular era el famoso Hippodrome Circo, ubicado en la comuna de Recoleta (en Artesanos con avenida La Paz), aunque no era el único, tal como recuerda la historiadora Pilar Modiano.

“Entre apenas 1905 y 1910, desde el Frontón de Pelota de calle Arturo Prat con Alonso Ovalle (donde debutó Heriberto Rojas, primer campeón chileno), hasta el ring de la Pila del Ganso, los cuadriláteros se multiplicaron y enclavaron en no menos de quince puntos de la capital, entre pistas de circo, teatros y gimnasios”.³

De la mano con el éxito de público (referencias de la época hablan de veladas con millares de espectadores), también había una abundancia de púgiles de nivel. Aunque buena parte de ellos terminaba probando suerte en Estados Unidos.

² Ibid. Página 75.

³ MODIANO, Pilar. Historia del Deporte Chileno; Orígenes y Transformaciones 1850-1950. Página 56. Mallea Impresores Ltda. 1997.

“El año 1924 fue luminoso para el boxeo nacional en el extranjero. Tres estrellas nuestras brillaron en los rings de Nueva York entre la elite de los pugilistas mundiales: Estanislao Loayza (El Tani), Luis Vicentini y Quintín Romero”⁴, cuenta Sergio “Pincho” Ojeda, boxeador aficionado en su adolescencia (combatió en los JJ.OO. de Amsterdam), ex manager de boxeo y que incluso ganó un escaño en la Cámara de Diputados.

Al año siguiente llegó el, quizás, momento más recordado por los fanáticos de antaño. La famosa pelea entre el “Tani” Loayza y Jimmy Goodrich, que terminó con el primero —que era el favorito— abandonando por una lesión en su pie. Molestia que, se dijo en su momento, provocó el juez con un pisotón, poética versión que los antecedentes históricos terminarían por desmentir con una razón mucho más prosaica.

“A raíz de la fractura del tobillo de Loayza, a algún periodista muy imaginativo se le ocurrió hacer circular aquella versión de que el árbitro Gumboat Smith, junto con separar a los contendores en un clinch, había pisado el pie de El Tani, seguido de un empujón, lo que habría producido la fractura (...) Rápidamente teníamos en la mano una carpeta con todas las publicaciones de prensa aparecidas a raíz del combate Goodrich-Loayza. Revisamos de una en una las relaciones y comentarios del New York Times, de Police Gazette, una revista famosa de la época, del Washington Post, de Los Angeles Times y otra serie de publicaciones... Ninguna dijo una línea referente al ‘supuesto pisotón de Smith’; todos, sin excepción, relataban el accidente como un tropiezo de

⁴ OJEDA, Sergio. Recuerdos de 80 años. Páginas 54-55. Editorial Universitaria. Primera edición, 1986.

Loayza en la costura de la lona, como causante del descalabro del chileno”, cuenta el propio Ojeda.⁵

Otro que hizo patria en Estados Unidos fue Arturo Godoy. Combatió dos veces contra Joe Louis y, aunque perdió ambas, pasó de un salto a la categoría de ídolo.

¿Decadencia?

Sin embargo, ya en 1940, los expertos hablaban de una “decadencia” del boxeo chileno. En ese lapso, disminuyó ostensiblemente la cantidad de combates, el nivel de los púgiles y, mayormente, el interés de la afición, que ya no llenaba los recintos como antaño. Sin embargo —algo que no pudieron prever los expertos de entonces—, aquella época tuvo una actividad infinitamente superior a lo que se vive en el presente.

“En los años 40, cuando ya se iniciaban las despedidas de los brillantes astros que alumbraron el firmamento de nuestro pugilismo en los años 30, comenzó, en forma paulatina, la decadencia del rudo deporte en nuestro país”, reconoce “Míster Huifa”.⁶

¿Qué pasó? Pues que apareció en escena el fútbol, que no sólo le robó público al boxeo, sino que, sobre todo, cultores. “Deporte con más posibilidades económicas ciertas, fue preferido por los jóvenes de las clases más olvidadas de nuestra población, que veían en él una mayor seguridad para labrarse un porvenir, sin encontrar los riesgos ni las exigencias del boxeo”, dice González.⁷

Al mismo tiempo, comenzaron a escasear los éxitos pugilísticos, el centro de gravedad boxeril de Sudamérica se trasladó al interior argentino y los exponentes

⁵ OJEDA, Sergio, Op. Cit. Página 62.

⁶ GONZÁLEZ, Renato. Op. Cit. Página 63.

⁷ GONZÁLEZ, Renato. Op. Cit. Página 63.

nacionales se encontraron, de pronto, con que el público empezó a perder interés, lo que los obligaba a invertir bastante para desplazarse a Argentina, donde sí encontraban rivales interesantes para proyectar su carrera. Y muchos se quedaron en el camino.

Así, el panorama boxeril se fue ennegreciendo cada vez más. Tanto, que la gente dejó de asistir a las veladas y los jóvenes proyectos fueron abandonando los entrenamientos. Los combates perdieron atractivo y el círculo vicioso tenía que tener un cierre cruel: los mecenas, los financistas y los managers *tiraron la toalla* y dejaron abandonados a su suerte a los proyectos que podían aparecer.

“Se advirtió un repunte en el pugilismo nuestro allá entre los años 53 al 57. Fueron apareciendo valores jóvenes que, siendo promesas, comienzan a ofrecer encuentros de calidad y emoción. Era como para pensar que se volvía a los buenos tiempos”⁸, indica “Míster Huifa” en su obra.

De todas formas, según los especialistas, el paraíso se había acabado. Según buena parte de los especialistas, todo lo que viniese después no serían más que esfuerzos individuales, no relacionados con una política de desarrollo planificada.

Dentro de esos fulgores personales, el primero corrió por cuenta del iquiqueño Godfrey Stevens, quien viajó incluso a Japón a pelear por el título del mundo. El nortino jamás había ganado una pelea en el extranjero y no pudo revertir tal tendencia ante el nipón Shozo Saijyo, contra quien peleó en agosto de 1970. Sin embargo, fue recompensado: a su llegada a Santiago, fue ovacionado por un público que, irónicamente, no asistía regularmente a las veladas programadas en la capital.

⁸ GONZÁLEZ, Renato. Op. Cit. Página 69.

Así lo vio Renato González, testigo del arribo de Stevens al aeropuerto santiaguino. “El japonés lo venció en forma clarísima y, sin embargo, su llegada a Santiago fue celebrada con un enorme entusiasmo. Cientos de miles de aficionados, y conste que la mayor parte de ellos jamás lo había visto sobre un ring, fueron a esperarlo. El aeropuerto de Pudahuel era un loquerío y desde allí hasta el centro de Santiago hubo millares de entusiastas seguidores que lo avivaban como si hubiera ganado la corona”.⁹

En esa misma época se lucieron, quizás, los principales referentes que masificaron el boxeo en todo el orbe. Más que Joe Louis, más que Rocky Marciano, fueron los puños de Muhammad Ali y sus míticas peleas con Joe Frazier, Sonny Liston y George Foreman los que popularizaron el boxeo en todo el mundo, incluyendo Chile, precisamente en la época en la que la televisión comenzaba a masificarse en el país y, con ello, la exitosa sociedad entre los puños y la exposición mediática.

En Chile, la aparición de Martín Vargas, con sus cuatro peleas por el título mundial, le dio un poco de aire, ya a fines de la década de los ‘70. A él lo siguió otra generación de peleadores, que volvió a acercarse al primer mundo, ayudados todos por un régimen militar al que le convenía el lucimiento deportivo y que brindaron el último gran boom del pugilismo, que terminó de extinguirse a fines de los años ‘80.

Fue el último gran renacer del boxeo en el país.

⁹ GONZÁLEZ, Renato. Op. Cit. Página 74.

2

ESOS BENDITOS AÑOS

“Pega, Martín, pega”. El cántico se oyó cien veces. Martín Vargas, quizás si el más grande ídolo que el boxeo le ha dado a Chile, revivió una disciplina que caía en un ocaso. No era un dechado de talento, no. No era un boxeador completo como Alí, no. Pero tenía una pegada insufrible, una derecha que nadie quería encontrar. Un golpe de nocaut —poco habitual en un boxeador de peso pluma— que hacía delirar a la gente que llenaba los diferentes gimnasios en los que peleaba.

Nacido en Osorno el 24 de enero de 1955, Vargas se hizo profesional con 18 años. Debutó y le ganó a Martín Muñoz (23-03-1973) y no perdería el invicto hasta un año más tarde, cuando perdió con Alfredo Alcayaga por nocaut, en su decimotercer combate.

Peleó cuatro veces el título mundial. La primera, ante Miguel Canto, el 17 de septiembre de 1977, en Yucatán, México. Pero ni la fiesta nacional le bastó para noquearlo. El mexicano lo venció en decisión unánime, luego de disputar 15 rounds. Dos meses después (30-11-1977), en el Estadio Nacional de Santiago, intentó superar nuevamente a Canto, pero sus esfuerzos, pese al aliento masivo del exultante público, no fueron suficientes: nuevamente cayó por decisión unánime de los jueces.

No cejó. Lo volvió a intentar. Apoyado en una campaña formidable (cinco triunfos consecutivos, cuatro antes del límite), se convirtió nuevamente en retador por la corona. Esta vez, el monarca era el venezolano Betulio González, a quien desafió en Maracay (04-11-1978). Sin embargo, en el duodécimo asalto, el réferi Stanley Christodoulou detuvo la pelea y determinó la victoria del caribeño por nocaut técnico.

La última oportunidad la tuvo el 1 de junio de 1980, en Kochi, Japón. Al frente, el local Yoko Gushiken. En Chile, millares de personas siguieron por TV el combate, pese a que la transmisión se llevó a efecto en la madrugada de Chile. No importó: Martín era el ídolo y todos trasnocharon para verlo. Al octavo asalto, el combate tuvo que ser detenido por la paliza que el nipón le daba al chileno. Ahí, justo ahí, nacería el mito: Vargas juró y rejuró que lo drogaron antes de la pelea, que nunca se dio cuenta que estaba en el ring y que recién vino a reaccionar cuando volvió al vestuario. Un mito que aún sigue vivo.

“Me drogaron, pero a nadie le importa. Los periodistas que comieron y tomaron conmigo me dejaron botado y no me creyeron”¹⁰, recuerda el púgil osornino.

Sin embargo, quizás fue él mismo quien le echó paladas de tierra al deporte. Primero, por su vida personal. Amigo del alcohol y protagonista de varios incidentes policiales; su decadencia quedó muy expuesta en los medios de comunicación (que entonces ni siquiera eran tan directos y profundos como actualmente) y terminó haciendo peleas por dinero, a mediados de los '90, ya con más de 40 años en el cuerpo. Le alcanzó para ser campeón de Chile (demostrando lo pobre que se hallaba el

¹⁰ VARGAS, Martín. Entrevista con el autor

pugilismo profesional ya en ese instante), pero en el primer choque relativamente fuerte, con Joel García, terminó noqueado.

“Me hicieron mucho daño. No tanto a mí, que era grande y podía defenderme, pero sí a mi señora y a (mi hijo) Martín Adolfo. Eso me dolió mucho, pero como soy fuerte, salí adelante. Hoy estoy de pie, peleando y enseñando”¹¹, cuenta Vargas, quien hoy mantiene una escuela de boxeo en el Estadio Nacional, en la que trabaja con su hijo homónimo. “Hay cerca de 50 niños, varios de los cuales tienen harto potencia. Anda a verlos”, añade.

De todas formas, pese a la huella que dejó en el boxeo de los '80, son muchos los que creen que su estilo no lo convirtió en un gran boxeador. Que su pegada, virtud innegable en un púgil, terminó siendo un techo que impidió que se desarrollaran otras cualidades, tan útiles pero menos espectaculares.

“Martín (Vargas) no es el mejor de la historia. Ni siquiera de esa década. Un boxeador tiene que tener variantes y si llegó donde llegó fue por su pegada descomunal para el peso mosca. No tenía muchos recursos, no era veloz, tenía pocos fundamentos. Como boxeador, era mucho mejor Juvenal Órdenes, pero no tenía pegada, que es lo que le gusta a la gente”¹², dice Eduardo Bruna, periodista especializado en boxeo y hoy miembro del Departamento de Comunicación Social de Chiledeportes.

Pero Martín no fue el único. Su auge le abrió la puerta a otras figuras, que aprovecharon el momento de fama y se dedicaron profesionalmente a la disciplina. Los

¹¹ Ibid.

¹² Entrevista con el autor, realizada en la oficina del Departamento de Comunicación Social de Chiledeportes. 25 de marzo de 2008.

promotores, hábiles, también sacaron provecho y generaron numerosas veladas, que atrajeron público, boxeadores y dinero. La época estuvo marcada por las transmisiones televisivas que Televisión Nacional y el canal de la Universidad de Chile (hoy Chilevisión) hacían semana a semana.

El resultado fue un nuevo clímax para el boxeo. No se compara, claro está, con el formidable nivel que se vivió en los años '40, pero permitió la aparición de varios púgiles que alcanzaron a tener nombre. “El año 1981, no había una gran actividad, pero Chilevisión se arriesgó con ‘Boxeo de Gala’, que se transmitía desde el Flamingo, un club nocturno que estaba en Plaza Egaña. Marcó el debut de muchos boxeadores y multiplicó la cantidad de cultores. Al principio, costaba encontrar peleadores. Al final, eran montones, motivados por salir en la *tele*. Si había 30 púgiles antes de que empezaran a transmitir, a finales de año eran 150”, recuerda Bruna.¹³

“‘Boxeo de Gala’ fue un acierto programático y guardo grandes recuerdos de ese programa. En lo personal, me relacioné con el boxeo desde muy pequeño, a través de mi padre. Incluso, lo estudié como defensa personal. Es un deporte que a los hombres les gusta, digan lo que digan”¹⁴, comenta Alfredo Lamadrid, quien estuvo a cargo de dichas transmisiones en el entonces Canal 9.

Así apareció Benedicto Villablanca, que alcanzó a ser campeón mundial por algunos días, antes de que le quitaran el cetro (fue borrado de los registros y nunca fue oficial). De hecho, cuando la Asociación Mundial de Boxeo anuló su triunfo sobre el puertorriqueño Samuel Serrano —por un supuesto cabezazo mal cobrado por el réferi—

¹³ Ibid.

¹⁴ LAMADRID, Alfredo. Entrevista con el autor vía correo electrónico. 15 de diciembre de 2008

en Chile hubo prácticamente duelo nacional. Villablanca tuvo otra opción de ganarse el cinturón superpluma, pero Roger Mayweather, uno de los grandes púgiles de la categoría, tardó apenas un round en noquear la ilusión, durante el combate que ambos sostuvieron en agosto de 1983, en Las Vegas.

Así asomó, también, Cardenio Ulloa, quien también peleó dos veces el cetro mundial. Este último, hoy pastor evangélico, marcó momentos inolvidables junto a Benito Badilla, su eterno rival de la época.

Hay otra mirada, también. En esa época, el régimen que encabezaba Augusto Pinochet invirtió bastante en el deporte, directa e indirectamente, siguiendo la premisa de potenciar el deporte. Surgió el sistema de pronósticos deportivos, que destinó millonarios fondos a todas las disciplinas. Televisión Nacional, el canal del gobierno, emitió boxeo, hockey patín, tenis y cualquier deporte que tuviera cierta trascendencia. Con motivaciones buenas o no, el apoyo sería fundamental para el deporte. Pinochet, incluso, indultó a Martín Vargas cuando éste estuvo detenido por una trifulca con carabineros. La Digeder, entonces, llegó a ser una de las instituciones más importantes y con más recursos del gobierno, lo que, indirectamente, les sirvió a buena parte de los deportistas de la época.

Cuestión de nivel

Asimismo, la gran cantidad de chilenos que pelearon por el título mundial durante la década de los '80 no significa, necesariamente, que el nivel haya sido mucho más alto que en cualquier otro momento de la historia. Varios llegaron al ring con discutibles pergaminos, más bien insuflados por la intención del campeón defensor

respectivo de encontrarse con un púgil de mediano nivel como preparación para desafíos mayores.

“En los ’80, hubo muchos chilenos que pelearon el título del mundo, pero no tenían ningún mérito real para estar ranqueados. Es que esto se volvió un negocio y a los campeones les convenía retar a tipos de discreto nivel”, explica Bruna.¹⁵

El auge, de todos modos, quedó reflejado en la programación de los canales y en las páginas de los periódicos y revistas deportivas, que profusamente cubrían el boxeo, presencia mediática que los dirigentes actuales extrañan sobremanera.

“Antes nos llenábamos de periodistas en las peleas. Pedro Pavlovic, que en paz descansa, iba a todas las veladas. Ahora parece que los editores no tienen interés en el boxeo... Dicen que es peligroso, pero hay deportes mucho más peligrosos que el boxeo”, asegura Hernán Rojas, gerente técnico de la Comisión de Boxeo Profesional.¹⁶

Uno de los recuerdos más vívidos fue la famosa pelea entre Cardenio Ulloa y Benito Badilla, disputada el 30 de noviembre de 1985 y que contó con la novedad de tener un micrófono en el vestuario del juez, Luis Conte (hoy fallecido). Precisamente, el réferi, en el quinto round, intentó separar a los dos púgiles que se habían amarrado. Gritó “Stop, stop, pare, pare, pare”, una orden que se escuchó perfectamente en la transmisión televisiva. Ulloa obedeció, bajó la guardia y recibió un puñetazo de lleno de Badilla, que derechamente lo noqueó. Conte, en lugar de anular la caída, dio como ganador al antofagastino, desatando una polémica que ardió en los medios de la época.

Una discusión impensable en la actualidad.

¹⁵ Ibid.

¹⁶ Entrevista con el autor, realizada en la Federación de Boxeo de Chile. 23 de abril de 2008.

Impulso exterior

No sólo Martín popularizaba el boxeo en Chile. A comienzos de los años '80, los canales chilenos —fundamentalmente Televisión Nacional— transmitían continuamente veladas internacionales. Sea en el Caesar Palace, de Las Vegas; o en el Madison Square Garden, de Nueva York; las emisiones comenzaron a multiplicarse.

Fue la época de “Sugar” Ray Leonard y sus épicas peleas contra Roberto “Mano de Piedra” Durán. Fue el cruce de dos estilos: la pegada monumental de Durán y la velocidad de Leonard, en un choque que siguió la tradición de los duelos épicos, con violencia verbal en las jornadas previas, con gestos de repudio entre ambos púgiles y con un contexto político adecuado, con la presencia militar de Estados Unidos en Panamá durante la administración norteamericana del canal istmeño.

Durán ganó la primera pelea en Montreal, arrebatándole el cinturón en decisión unánime. La lógica revancha se disputó en Nueva Orleans y allí Leonard sencillamente masacró al panameño. “No más, no más”, se oyó decir a Durán, poco antes de que el réferi decretara el nocaut técnico en favor del “niño bonito” del boxeo estadounidense. En 1989 pelearon por tercera vez, semanas antes de la invasión estadounidense a la Panamá de Noriega. Entonces, Leonard aplastó a Durán, quien ni siquiera intentó defenderse realmente.

En esa misma época, otros dos superwelters harían fama. Thomas Hearn y Marvin “Maravilla” Hagler rivalizaron con el propio Leonard, estableciendo, quizás por primera vez en la historia, que una categoría distinta a los pesos pesados pudiese conseguir tal interés y discutir bolsas millonarias. Por ejemplo, en 1986, Leonard y

Hagler se repartieron 24 millones de dólares cuando unificaron las coronas de la categoría.

En la segunda mitad de los '80, en cambio, volvieron a ser los pesados quienes recuperaron el interés de la afición, promotores y televisión. Todo, gracias a la explosión de quien sería la última gran figura de los pesos completos, el estadounidense Mike Tyson. “Iron Mike”, con apenas 20 años, se convirtió en el campeón de la máxima categoría más joven de la historia. Y, a contar de ese minuto, su fama no se detendría más.

Venció a todos los campeones en ejercicio desde entonces y, no conforme con eso, superó a Larry Holmes, quien sufrió ante Tyson el primer K.O. de su historia. Con la fama por las nubes, Tyson comenzó un declive en su vida personal, que se trasladó al pugilismo: en 1990, perdió el combate ante James “Buster” Douglas, derrota que muchos consideran la mayor sorpresa en la historia del boxeo (las apuestas favorecían a Tyson por 42 a 1).

Desde allí, la decadencia total. Acusaciones de violación, prisión y un forzado retiro de los cuadriláteros apagaron su estrella, lo que se ratificó tras perder dos veces ante Evander Holyfield —cuando le mordió la oreja— y ante Lennox Lewis.

Sin rivalidades

Al contrario de lo que se vivía en Estados Unidos, Chile no era capaz de generar rivalidades internas. Martín Vargas dominó siempre en la categoría pluma; Benedicto Villablanca hizo lo mismo entre los superplumas y sólo los combates entre Benito

Badilla y Cardenio Ulloa, con el “stop, stop” como clímax, lograron encender cierto morbo en los cuadriláteros nacionales.

Y, en los años inmediatamente posteriores, se extrañaron demasiado tales rivalidades. Pues, aunque aparecieron algunas figuras de nivel interesante (Bernardo Mendoza, Allí Gálvez, Freddy Rojas), no lograron generar la atención que sí se hubiese conseguido si hubiesen desarrollado una rivalidad entre dos o más de ellos. Un alter-ego.

3

EL MUNDO DE LOS PROMOTORES

El boxeo no sería imaginable sin promotores. Ya en los albores de la disciplina, en los lejanos primeros años del siglo XX, surgieron “mecenas” que protegían y financiaban la carrera de los noveles púgiles que no tenían grandes recursos.

Uno de los primeros protectores de la disciplina fue Diógenes de la Fuente, un fanático del deporte de los puños que invirtió bastantes recursos de su bolsillo para mantener viva la disciplina que, en ese entonces, parecía decaer. Lo recuerda Renato González, Míster Huifa:

“Buscando por todas partes valores que no existían, consiguió mantener el interés en el pugilismo y ofreció combates que, de todos modos, tuvieron toda la pimienta y la emoción que los públicos de todo el mundo buscan en el boxeo”.¹⁷

De a poco, sin embargo, la profesionalización de la disciplina fue mutando el rol que debían cumplir los promotores. Ya no eran los encargados de “proteger” a los boxeadores, sino que debían encargarse de roles más pedestres: evitar que los muchachos se desbandaran, cuidar el dinero de su representado (aunque a veces ellos mismos lo despilfarraran) y, más importante que todo lo anterior, ser capaz de

¹⁷ GONZÁLEZ, Renato. Op. cit., página 66.

encontrarle rivales para combatir. De los buenos y también no tanto, dependiendo de las necesidades del momento.

En los '80, fueron dos los nombres que figuraron más que todos. Para bien y para mal. El primero es Lucio Hernández, encargado de manejar la carrera de Martín Vargas. Hoy fallecido, fue sindicado por el propio Martín como el principal artífice de que hoy no tenga un peso. De todas formas, fue Hernández quien lo llevó a la cúspide, organizando un sinnúmero de peleas que le permitieron al osornino disputar cuatro veces el título mundial.

“Por las diez peleas que hice en mi última etapa como boxeador gané 80 millones de pesos (se refiere a su retorno al ring, a fines de los '90), más plata que en 21 años de carrera. ¡Si Lucio Hernández quería que yo quedara loco para que nunca supiera lo que había pasado con mi plata! Yo nunca firmé un contrato, nunca supe cuánto pagaba la televisión. Él me la robó. Dicen que gané medio millón de dólares... ¿de dónde?”¹⁸, declaró Vargas a “El Mercurio” en 2002.

El otro promotor que alcanzó notoriedad en la época fue Ricardo Liaño. Español de nacimiento, fue algo más que un empresario de boxeo. De hecho, en su época de gloria, se codeó con el verdadero jet set del espectáculo chileno. Un integrante de lo que hoy sería la “farándula”. A tanto llegó su fama, que en 2001 fue filmado en un documental sobre sí mismo. “Un hombre aparte” reflejó el imposible reencuentro entre su pasado glorioso y sus últimos días en la pobreza y golpeado por una galopante pérdida del equilibrio mental.

¹⁸ DIARIO EL MERCURIO, Sección Deportes, 25 de marzo de 2002.

Liaño representa, casi con exactitud, el modelo de promotor que prima en el primer mundo del boxeo. Una especie de Don King —el principal manager de todo el mundo— pero a escala. Por sus manos pasaron prácticamente todas las figuras del pugilismo nacional, partiendo por Martín Vargas y culminando en Bernardo “Chifeo” Mendoza, acaso el último boxeador de la camada antigua, el último que disputó un título mundial en una asociación con prestigio internacional.

Martín Vargas fue su primer gran descubrimiento. Lo reclutó en sus inicios, lo ayudó a eludir el servicio militar y lo condujo a la fama. Sin embargo, los tradicionales líos de dineros separaron sus caminos. A pesar de su distanciamiento, Liaño fue capaz de mantenerse vigente en el medio, enrioló a un semi desconocido Benedicto Villablanca a pelear el título mundial y festejó como nadie el nocaut que éste consiguió sobre Samuel Serrano, sin saber que 20 días después la AMB (Asociación Mundial de Boxeo) le arrebataría la corona por un cabezazo que el chileno le propinó al puertorriqueño.

El periodista Eduardo Bruna asegura que fue la labor de los promotores, cuestionada muchas veces con razón, la que permitió que el boxeo comenzara a ganarse su espacio en los medios de comunicación y atrajera un público que hoy no asoma en ninguna parte.

“En los ’80, en el Estadio Chile se hacían muy buenas veladas, que se rotaban Lucio Hernández y Ricardo Liaño. Las transmitía TVN. Hoy, no hay promotores que hagan peleas, no hay competencia y los boxeadores que surgen no pueden mantenerse con una pelea al año”.¹⁹

¹⁹ BRUNA, Eduardo. Entrevista con el autor.

Una visión parecida tiene Iván Corral, técnico de boxeo que vivió la parte clara y la oscura del pugilismo. Dirigió a los mejores boxeadores en los '80 y '90, pero hoy tiene que conformarse con adiestrar a los muchachos que intentan abrirse camino en el profesionalismo, con pocas peleas al año y con escasa retribución económica.

“Hacerse profesional... ¿a cambio de qué? Si el boxeo ya estuvo bajo y apareció Ricardo Liaño, que en paz descanse, que lo revivió con veladas que incluso se transmitieron por televisión. Se generó un boom, estuvo Alfredo Lamadrid, se pelearon títulos mundiales...”²⁰

“Las personas que trabajan en el boxeo son gente humilde y poco preparada en estudios, pero al mismo tiempo son personas que aman esta disciplina y se entregan por entero a ella. En la época en la que trabajé en el pugilismo, hicimos muchas cosas buenas junto a esa gente”²¹, recuerda Lamadrid.

Sin embargo, el escaso retorno que hoy genera el boxeo provocó que muchos promotores huyeran de la actividad, que terminaba reportando más pérdidas que beneficios. Sólo unos pocos, los más enamorados de la disciplina, sobrevivieron. Uno de ellos es Pedro Pino, pero que, espantado por cuantiosas pérdidas a comienzos de siglo, se alejó del pugilismo profesional y no produce combates desde 2005.

Algo de aire brindó, en la última década, la presencia en Chile de Carlos Cruzat. Campeón del mundo en una organización escasamente reconocida (la Asociación Internacional de Boxeo), generó una actividad inusual, con combates que llenaron

²⁰ CORRAL, Iván. Entrevista con el autor.

²¹ LAMADRID, Alfredo. Entrevista con el autor.

gimnasios y que llegaron a la televisión, un área velada por lustros para el boxeo profesional.

No obstante, los promotores que tuvo Cruzat pudieron ganar dinero. Y varios terminaron enemistados con el púgil por razones económicas. Con quien más tiempo pasó fue con Manuel Rodríguez, productor habitual en eventos de tenis y que incursionó en el boxeo, animado por el boom que parecía iniciar el campeón.

“En esa época estaba buscando un deporte masivo e individual y buscaba un deportista en este ámbito que fuera bueno, que estuviera en el extranjero, que no fuera conocido en Chile para poder hacerlo famoso con un buen trabajo”²², recuerda Rodríguez, hijo del ex tenista y entrenador Patricio Rodríguez.

Tras Rodríguez, Cruzat pasó un tiempo al alero de Miguel Nasur. Aunque el ex presidente del fútbol chileno no fue exactamente un promotor, sino más bien un financista, también tuvo encontrones varios, que terminaron con duras acusaciones por lado y lado.

El punto más álgido se vivió en 2002, cuando el empresario acusó de “apropiación indebida” de una camioneta a Cruzat, quien se defendió diciendo que Nasur se la regaló en parte de pago por dineros que le quedó debiendo tras uno de los combates organizados. Cruzat contragolpeó con otra demanda, por estafa —reclamaba 80 mil dólares—. La situación refleja a la perfección la desconfianza mutua y los conflictos que hoy existen entre boxeadores y quienes financian sus campañas.

²² RODRÍGUEZ, Manuel. Entrevista con el autor vía correo electrónico. 26 de noviembre de 2008.

“Hay mucho por hacer en este deporte, que en Chile está manejado por gente sin demasiada preparación”²³, analiza Manuel Rodríguez.

De todas formas, hay excepciones. Al menos, momentáneas. El Club México, uno de los pocos que mantiene una llamita de vida en el profesionalismo, tiene un mecenas: Renato García, ex boxeador, quien ayuda a financiar las veladas rentadas que se organizan en el tradicional recinto de San Pablo. Prestamista en Estados Unidos, García fue el primero en fijarse en Carlos Cruzat y actualmente colabora con varios púgiles que recién comienzan a subirse al ring.

“Renato García nos está ayudando. Tiene el sueño de tener un campeón mundial en Chile. Ya se llevó a Carlos Cruzat a Estados Unidos y ahora nos ayuda a armar una velada mensual”, explica Luis Valenzuela, gerente técnico del Club México.²⁴

De todas formas, también existe quienes ven a los promotores como meros comerciantes. Y no ven con buenos ojos la importancia que tuvieron (y tienen en otros países) estos personajes en el pugilismo rentado.

“Los representantes ven a los boxeadores como mercancía. Si aparece un muchacho con proyección, van y se lo llevan, lo explotan. No quiero decir que todos sean así, pero hay muchos que terminan aprovechándose de los muchachos”²⁵, dice Hernán Rojas, gerente técnico de la Comisión de Boxeo Profesional de la Federación Chilena de boxeo.

²³ RODRÍGUEZ, Manuel. Entrevista con el autor

²⁴ VALENZUELA, Luis. Entrevista con el autor.

²⁵ ROJAS, Hernán. Entrevista con el autor. 23 de abril de 2008.

4

DAVID ELLIS, EL PÚGIL QUE CAMBIÓ LA HISTORIA

El boxeo chileno cambió totalmente de un día para otro. Exactamente, el 30 de diciembre de 1991. Ante una consternada opinión pública y, tras diez días de dolorosa agonía, David Ellis moría en una clínica en Santiago, producto de una paliza que Abdénago Jofré le propinó durante un combate sostenido en Coyhaique.

Los medios de comunicación cubrieron la noticia totalmente. Los noticieros televisivos actualizaban diariamente las novedades médicas de la suerte de Ellis y las portadas de los diarios intentaban retratar el estado del púgil y de su golpeada familia (tenía una hija de cuatro meses al momento de morir).

“La muerte de David Ellis fue un punto de inflexión. Yo estaba en la federación y, desde allí, pude ver la cantidad de errores que se cometieron. No había scanner en Coyhaique, sólo electroencefalograma (EEG), por lo que tuvieron que trasladarlo a Santiago. Allí estuvieron todos los canales, abrían el noticiario desde el hospital, con imágenes de David conectado a los tubos. Fueron imágenes muy fuertes para el público”²⁶, recuerda Luis Valenzuela, ex dirigente de la federación, hoy encargado técnico del Club México.

²⁶ VALENZUELA, Luis. Entrevista con el autor.

Y es que los errores fueron muchos. El informe que entregó la Federación de Boxeo —presidida entonces por Miguel Moreno—, refleja los problemas que se experimentaron durante y después de la velada, que le entregó, casi anecdóticamente, la corona de Chile de los mediomedanos a Jofré.

Ellis, que perdió el combate por K.O. técnico, fue atendido en el hospital Regional de Coyhaique, luego de que el médico de turno (Jaime Cabello) hallase un corte en su párpado que requería sutura. En el hospital le pusieron puntos y le dieron de alta. Ellis, de hecho, salió por sus propios medios del hospital, acompañado de dirigentes locales y de su entrenador, Fidel Araos.

“(…) Después de un lapso de aproximadamente 15 a 20 minutos de haber salido del hospital, el púgil Ellis comenzó a sentirse mal, lo que motivó a las personas que lo acompañaban a llevarlo nuevamente al centro asistencial, donde fue examinado por el médico de turno, quien diagnosticó un presunto TEC cerrado, dejándolo hospitalizado en la Unidad de Tratamiento Intensivo”²⁷, se lee en el informe que la federación le hizo llegar a los medios de comunicación.

Las noticias fueron profusas. La muerte cerebral de Ellis —que la escasez de equipos médicos en Coyhaique no pudo confirmar por varios días— llenó páginas, hasta que la confirmación definitiva llegó el viernes 27 de diciembre, una semana después del combate.

²⁷ EL MERCURIO, cuerpo C, página C10, Sábado 28 de diciembre de 1991.

“Un scanner y dos encefalogramas, practicados en las últimas horas a David Ellis Venegas en el Instituto de Neurocirugía, confirmaron la muerte cerebral del pugilista”²⁸, informó El Mercurio al día siguiente.

La dolorosa reacción de la familia también fue cubierta con colores por la prensa. “Me querellaré en contra de la Federación de Boxeo y de ese hombre que le pegó a mi marido cuando se encontraba indefenso (...) Y si no gano la querrela, dejaré de ser cristiana, dejaré de creer y me mataré con mi hija”²⁹, declaró a “El Mercurio” la esposa de Ellis, la ciudadana boliviana Cecilia Sánchez. Ese mismo día, Abdénago Jofré, el púgil que le propinó la paliza a Ellis, se mostró bastante afectado. “Quiero olvidar, no quiero escuchar nada. Para mí, esto es un trabajo y yo, sea como sea, el día de mañana tengo que seguir boxeando”³⁰.

Jofré, en efecto, siguió peleando, pero con cada vez menos éxito. Luego de noquear a Ellis, venció a Miguel Ochoa por nocaut en Argentina, para luego enrielar siete derrotas consecutivas antes de su retiro final en 1996, cuatro años y medio después de la trágica velada coyhaiquina.

²⁸ Ibid.

²⁹ EL MERCURIO, cuerpo C, página C-1, Martes 31 de diciembre de 1991.

³⁰ EL MERCURIO, cuerpo C, página C-7, Martes 31 de diciembre de 1991.

5

LOS MÉDICOS Y DIPUTADOS TAMBIÉN PEGAN

La muerte de Ellis provocó que ardiera Troya. El Colegio Médico alzó la voz, exigió eliminar la disciplina y estableció un decreto que prohíbe a sus asociados a tomar parte en competencias boxeriles, que rige desde 1992, aunque durante casi dos décadas han existido acercamientos que no han fructificado y aún hoy, 18 años después, la prohibición sigue vigente, apoyada en una declaración del colegio médico mundial (ver anexos).

“El box (sic) es una disciplina física que tiene como objetivo la derrota del oponente provocándole un traumatismo encéfalo craneano que lo lleve a la inconsciencia u otro daño físico que reduzca su capacidad de defensa. Esta agresión cerebral no está nunca exenta de daños irreversibles, el más grave de los cuales es la muerte”³¹, se lee en la declaración, fechada en 1991.

La medida considera una “falta grave a la ética” la participación de sus asociados en el boxeo, ya sea antes o durante un combate. Sólo permite, de hecho, la atención a un púgil malherido y la persistencia en respaldar la disciplina es motivo de denuncia a los órganos fiscalizadores del Colegio.

³¹ COLEGIO MÉDICO. Declaración respecto de la práctica del boxeo y el ejercicio profesional.

La televisión también se sumó, inconscientemente, a la campaña. De hecho, la muerte de Ellis quedó instalada en el medio y cada vez que algún boxeador, en cualquier parte del mundo, es duramente castigado en un ring, el recuerdo del púgil, formado en el Club México, sale a colación.

La importancia del boxeo decayó también en los medios de comunicación producto de esta muerte. Para César Olmos, editor de deportes de El Mercurio, David Ellis y su infortunado destino echaron la primera palada de tierra sobre la actividad.

“A mi juicio, el punto de inflexión en la cobertura fue la muerte de David Ellis, ocurrida a fines de 1991. Lo dramático del caso, su impacto mediático y el debate político que generó pusieron contra las cuerdas al boxeo en Chile, si se me permite la figura. Hasta ese momento, se lo consideraba simplemente un deporte ‘peligroso’; después del caso Ellis, pasó a ser ‘inhumano’. Incluso el ministro de Salud de la época lo calificó como una ‘barbarie’”³², describe el periodista, quien trabajaba en prensa escrita en la época.

Por lo mismo, son varias las ocasiones en las que los cultores y protagonistas de la disciplina salen a defender al boxeo. Iván Corral, uno de los técnicos más reconocidos del boxeo en los últimos años, asegura que la base de la protección del púgil es, sencillamente, el cuidado por sí mismo y el cumplimiento de todas las medidas de seguridad que hoy existen.

“Es peligroso si el atleta no se cuida. Los únicos tres accidentes que han ocurrido eran evitables, incluyendo la muerte de David Ellis. El Colegio Médico está equivocado

³² OLMOS, César. Entrevista con el autor.

cuando se resta del boxeo profesional. Acá no se trata de prohibir, sino de prestar ayuda. ¿Por qué no dicen nada del kickboxing, por ejemplo?”³³, se pregunta el técnico cubano.

El propio Corral compara el boxeo con manifestaciones artísticas, aludiendo a la coordinación de movimientos y al equilibrio que consiguen los mejores exponentes de la disciplina, en comparación con actividades, según él, mucho menos “hermosas” y más riesgosas que el tradicional pugilismo.

“El boxeo es un arte. Lo quieren calificar de violento y no lo es. El full contact, el ‘todo vale’, esos sí que son actividades violentas. Mira a Oscar de la Hoya, a Tommy Hearns, al mismo Muhammad Alí... todos ellos son artistas”.³⁴

La polémica no se apagó. Menos, cuando cada vez que un púgil termina severamente dañado tras un combate, las opiniones médicas y científicas terminan por noquear a los defensores del deporte. El caso más patente (y terrorífico) es el de Muhammad Alí. El más grande púgil de todos los tiempos casi no puede depender de sí mismo por culpa de un feroz Parkinson, que lo atacó, muy probablemente, por culpa de su actividad de boxeador.

Ello, aunque Stanley Fhan, el doctor que lo atendió, aseguró en un artículo publicado en 2006 que “dudo mucho que el boxeo sea el causante. Siempre pensé en un parkinsonismo postraumático, originado por los golpes recibidos en la cabeza. Pero ya han transcurrido veinte años y la progresión de sus síntomas es continua. Sin duda se asemeja más a la enfermedad de Parkinson clásica”.³⁵

³³ CORRAL, Iván. Entrevista con el autor.

³⁴ Ibid.

³⁵ NEUROLOGY NOW. Congreso Mundial de Neurología, abril de 2006.

La declaración sorprende, sobre todo, porque buena parte del mundo pensó, durante 20 años, que el Parkinson de Alí fue generado por la cantidad de golpes (y hasta bien avanzada su edad) que recibió durante su carrera. No obstante, hay un pequeño datito que merece ser mencionado: cuando Alí supo que el boxeo podría ser la causa de su mal, le pidió a su médico —el mismo Fhan— que fuera cauteloso con la entrega de dicha información.

De todas formas, es un hecho de la causa —aceptado casi unánimemente— que el boxeo resulta peligroso. Las únicas divergencias, a estas alturas, es la gravedad de la actividad y, fundamentalmente, los atenuantes o agravantes que modifican los daños provocados por el pugilismo.

“El boxeo puede ocasionar la muerte y produce una incidencia alarmante de lesión cerebral crónica. Por esta razón, la Asociación Médica Mundial recomienda que el boxeo sea prohibido”³⁶, dice, directamente, la recomendación publicada por el organismo.

Por el contrario, entrenadores y dirigentes aseguran que toda precaución es útil. Y que una vida deportiva —que, ojo, no muchos boxeadores respetan— ayuda como protectora de la salud.

“No hay riesgo de ninguna especie. Si alguien deja de entrenar dos días, debe practicar 15 para recuperar ese tiempo perdido. Entrenan de lunes a lunes, en el gimnasio, salen a correr... ¿vio Rocky? Así mismo. Y nadie los obliga, lo hacen porque

³⁶ ASOCIACIÓN MÉDICA MUNDIAL. Recomendaciones sobre la práctica del boxeo. Resolución adoptada en la 35ª Asamblea Médica Mundial, Venecia, Italia, octubre de 1983.

les gusta. Tampoco los van a ver en el Liguria, como a otros...”³⁷, ironiza Carlos Artigas, secretario de la Comisión de Boxeo Profesional chilena.

Para otros, sencillamente, es la extensión extrema de las carreras profesionales la que termina provocando los problemas de salud que aquejan a púgiles retirados, que pudieron detenerse antes y evitar las indeseadas consecuencias.

“El problema, de verdad, es cuando el boxeador no sabe parar. Yo peleé once años y tengo mi cerebro en perfecto estado. Cuando los reflejos empiezan a fallar, hay que retirarse. Cuando empiezas a recibir más que lo que das”³⁸, arguye el entrenador Iván Corral.

Luis Valenzuela asegura que la medida del Colegio Médico terminó por estigmatizar una disciplina que iba sumando cultores, los que, asustados por la suerte que podían correr si seguían boxeando profesionalmente, orientaron sus pasos a otra actividad.

“Entonces, el Colegio Médico tomó el acuerdo que impide que sus socios atiendan a boxeadores antes, durante y después de los combates. Muchas familias le prohibieron a sus hijos que practicaran el boxeo, la prensa se fue. Todo por errores de la federación, que se pegó un balazo en los pies”³⁹, expone el dirigente.

Afianzado en los mismos principios, un grupo de diputados intentó impulsar un proyecto de ley (ingresado el 11 de marzo de 1992, apenas tres meses después de la muerte de David Ellis) que prohibiera la práctica de la disciplina. La moción, presentada

³⁷ ARTIGAS, Carlos. Entrevista con el autor.

³⁸ CORRAL, Iván. Entrevista con el autor.

³⁹ VALENZUELA, Luis. Entrevista con el autor.

por los diputados Esteban Valenzuela y Vladislav Kuzmicic, fue archivada en 1995, sin que se hubiera discutido en la sala, tras el informe de la Comisión de Educación, Deportes y Recreación.

El último intento llegó en 2004, cuando los parlamentarios Jorge Burgos (DC), Enrique Accorsi (PPD) y el fallecido Juan Bustos (PS) presentaron otra iniciativa que buscaba la erradicación del pugilismo rentado en Chile (ver anexo).

“Presenté el proyecto porque tengo la convicción de que el boxeo es un acto de inhumanidad y que de deporte tiene poco. Me inspiré en varios antecedentes, especialmente tuve a la vista un informe Ethos, formulado por el centro de ética de la Universidad Alberto Hurtado”⁴⁰, recuerda Burgos.

El proyecto —incorporado en el boletín 3.611-04—, tras cuatro años de espera, en mayo de 2008 recién fue trasladado a la Comisión Especial de Deportes, la que rechazó la idea de legislar en su sesión del 10 de septiembre de 2008, lo que en la práctica significa la muerte final del proyecto.

“Ni al gobierno ni a la mayoría de los parlamentarios les interesa, o también es posible que ellos creen que es un error prohibir el boxeo, pues lo consideran una actividad legítima y aceptable”⁴¹, explica Burgos, quien sostuvo varias citas con abogados del Colegio Médico antes de presentar el proyecto.

⁴⁰ BURGOS, Jorge. Entrevista con el autor

⁴¹ Ibid.

El parlamentario alega que fue malinterpretado por los periodistas de la época, lo que terminó minando su posición. “En definitiva, creo que Juan Bustos y yo perdimos este match, que apenas duró un round”⁴², dice el diputado.

Uno de los críticos más duros que tuvo el proyecto fue el periodista Eduardo Bruna, especializado en boxeo y que publicó más de una columna de opinión criticando a los diputados que presentaron la moción.

“Aquello de que el camino al infierno está plagado de buenas intenciones cobra validez con el proyecto de los diputados Jorge Burgos, Juan Bustos y Enrique Accorsi, que en forma bastante extemporánea, por lo demás, pretenden abolir la práctica del boxeo profesional en el país, algo que se antoja incluso pintoresco, considerando que no son más que un puñadito de púgiles los que de tarde en tarde sostienen alguna peleíta perdida en algún rincón ignoto del territorio nacional”⁴³, afirmó tras la presentación del proyecto.

“Prohibir el boxeo profesional en Chile, creo modestamente, y basado en la experiencia histórica, no dará mucho resultado. Se practicará en forma oculta y subterránea, con el doble riesgo que ello implica. El boxeador estará incluso menos protegido de lo que lo está ahora, con médicos que, con la mejor intención, eso es claro, se niegan a controlar los combates para no hacerse cómplices de lo que ellos estiman (no sin razón, convengámoslo) un lento asesinato”⁴⁴, añadía el periodista, hoy funcionario del Instituto Nacional de Deportes.

⁴² Ibid.

⁴³ BRUNA, Eduardo. Disparen contra el boxeo, publicado en 2004 por el sitio web Gran Valparaíso.

⁴⁴ Ibid.

A los púgiles tampoco les gustó la propuesta. Y a bastiones de la disciplina, como Martín Vargas, les repugnó la idea. El cuatro veces retador mundial, incluso, amenazó con boxear con los diputados que apoyen el proyecto.

“Hace un tiempo fui a ver una pelea de *todo vale*. Eso sí es violento, igual que esa práctica que hacen adentro de una jaula. Si los diputados promovieron ese proyecto porque saben que yo voy a reaccionar, que se genera una discusión en el medio y, sin que nos demos cuenta, suben todo: la carne, la bencina, la leche. Fíjate nomás en los precios”⁴⁵, cuestiona el osornino.

Los boxeadores de hoy, asimismo, conocen el riesgo que enfrentan. Y tratan de evitar cualquier conducta que termine perjudicando su desempeño. “Obvio que uno siente miedo, un poquito de nervios, porque uno nunca sabe qué va a pasar en el ring. Pero si estás bien preparado y haces caso a las instrucciones, no hay riesgo”⁴⁶, afirma Óscar Bravo, un superpluma recién convertido al profesionalismo.

⁴⁵ VARGAS, Martín. Entrevista con el autor.

⁴⁶ BRAVO, Óscar. Entrevista con el autor.

6

LA UBA, DULCE PERO PELIGROSA

En 1991, Bernardo “Chifeo” Mendoza era un púgil conocido, pero no tenía gran fama. Hijo de pirquinero, el boxeo se convirtió en su fórmula de escape de las minas de carbón de su natal Curanilahue. Tampoco tenía grandes recursos: vivía en un pequeño departamento en el sector de Carlos Valdovinos, en Santiago poniente.

El doctor Eduardo Contreras, su manager, tuvo ojo clínico: halló la recién creada Asociación Universal de Boxeo (conocida como UBA, por sus siglas en inglés: Universal Boxing Association) y consiguió que Mendoza, un supermosca que alguna vez estuvo en los rankings mundiales de organizaciones más reputadas, protagonizara una pelea por el título vacante de la categoría. Mejor aún, se la trajo a Chile.

Para llegar allí, hizo una escala previa en agosto de 1991, cuando venció por nocaut técnico al argentino Oscar Dante Reynoso, por el título continental de la citada asociación. De allí, el paso lógico era el título mundial.

Así llegó su combate con el brasileño Claudemir Dias Carvalho, quien llegaba con el poco digno currículum de haber perdido cuatro de sus últimas cinco peleas. El escenario fue escogido con pinzas: el Estadio Chile (hoy Estadio Víctor Jara), un recinto donde se vivieron memorables combates en décadas anteriores.

Pasó lo que tenía que pasar: Mendoza ganó por K.O. en el tercer round y se convirtió en el primer chileno que se calzaba un cinturón mundial (Benedicto Villablanca, está dicho, también ganó una pelea por el título, pero su triunfo sería anulado con posterioridad y no quedó registrado oficialmente).

De a poco, las preguntas fueron asomando. ¿Cuál era la real valía de estos cetros? ¿Cuál es el verdadero nivel de los campeones de la UBA? Boxeadores con mayor tradición salieron a criticar el logro de Mendoza, quien acusó “chaqueteo”. La prensa deportiva, que en esa época comenzaba a ser algo más analítica con los resultados de los chilenos, terminó sumándose a los cuestionamientos y bajándole el perfil al logro.

Mendoza no se rindió. Si hasta defendió con éxito su corona, ante el argentino Luis Sosa, en el gimnasio Municipal de Concepción, hasta que la UBA sencillamente se esfumó, junto a los sueños de Mendoza de pasar a la historia como el primer monarca nacional. En rigor, mantuvo tal estatus, pero la UBA quedó ennegrecida por el escaso nivel que exhibió y la escasa duración que tuvo.

“Chifeo”, que tenía 29 años al momento de ganar su cinturón, siguió peleando por hartó tiempo más. Retuvo varias veces los títulos de Chile en categoría gallo y superrosca, hasta que volvió a tener una oportunidad. Y una importante: discutió el título del mundo (organizado por la más reconocida Asociación Mundial de Boxeo) contra el puertorriqueño Wilfredo Vásquez. Pero “El Orgullo de Puerto Rico”, como era conocido, lo noqueó en el quinto asalto.

Era el 7 de diciembre de 1996 y el escenario era el Fantasy Springs Casino, en Indio, California. Pero no sería el adiós de Mendoza, quien volvería a tener una chance

en 1999. También en Estados Unidos, “Chifeo” enfrentó al reputadísimo Tim Austin, quien tardó 30 segundos en mandar al chileno a la lona.

Hoy, Mendoza retornó a Arauco, pero no a las minas de carbón, el que parecía su destino si no hubiese sido púgil. “Chifeo” tiene hoy una escuela de boxeo, en la que una decena de muchachos de la zona aprende los fundamentos básicos del deporte de los puños.

“Prefiero recibir golpes que sufrir silicosis”⁴⁷, comentó Mendoza hace ya una década, poco antes de su retiro definitivo.

El maquillador

Pero Mendoza no fue el único campeón mundial que tuvo la UBA. Allí (con dos ‘1’) Gálvez, conocido como “El Maquillador” por su poco letal golpe, también tuvo su chance en la poco prestigiosa organización boxeril.

Antes, en mayo de 1990, había disputado el cetro minimosca de la Asociación Mundial de Boxeo. Gálvez llegó invicto a su cita con el puertorriqueño José “Cagiüitas” de Jesús, combate que se escenificó en otro centro pugilístico por naturaleza: el gimnasio “La Tortuga” de Talcahuano. Ganó el isleño, merced a un K.O. técnico en el quinto asalto, pero seis meses después Gálvez, quien había dejado una buena impresión, tuvo otra oportunidad de discutir el cinturón AMB, claro que en una categoría más alta: peso mosca.

En Acapulco, Isidro Pérez no pudo noquear a Gálvez, pero los jueces le dieron la corona en un aplastante fallo unánime al azteca. La revancha vino al año siguiente, en

⁴⁷ MENDOZA, Bernardo. Entrevista con el autor para un trabajo universitario. Cátedra de Reportajes, profesor Rafael Otano. 1998.

Santiago. Ahí sí que Gálvez estuvo cerca: perdió en decisión dividida (el juez Miguel de la Vega lo vio ganar), cortando otra oportunidad de ver un chileno con un cinturón reputado.

A esa altura, Mendoza ya había conseguido el cetro supermosca de la UBA y Gálvez entendió que ahí estaba su destino: discutió el título vacante en minimosca con el argentino Carlos “El Vasco” Eluiza, que llegó invicto al Estadio Chile. Ganó Gálvez, quien se convirtió así en el segundo campeón mundial de la categoría.

Por cierto, Allí logró defender dos veces su cetro. Primero, en noviembre de 1991, también en el recinto de Estación Central, ante el peruano Rubén “Pum Pum” Poma, a quien venció por decisión unánime. Después, en la revancha ante el propio Poma, en la Plaza de Toros de Lima, donde dos de los tres jueces le otorgaron la victoria al chileno, quien no volvería a defender su cetro por la desaparición de la orgánica y que nunca podría sacarse el rótulo de boxeador sin pegada, con el que cargó durante casi toda su carrera.

Igual, pudo pasar a la historia de forma más digna: en 1996, ya con 34 años, tuvo su cuarta oportunidad de discutir un cinturón en una organización reputada. Esta vez, el Consejo Mundial de Boxeo lo invitó a desafiar al tailandés Saman Sorjaturong, en Samut Prakan. Apenas dos vueltas duró el combate: las que el asiático tardó en conseguir el nocaut técnico contra el chileno, quien prácticamente selló ahí su retiro.

Con dinamita

Ricardo Toledo nunca alcanzó los niveles de fama de Mendoza y Gálvez. Pero compartió con ellos el “honor” de haber alcanzado un título mundial de la UBA. Quizás

porque peleó apenas una vez en Santiago (venció al famosísimo Benedicto Villablanca), su nombre nunca fue mayormente conocido en el medio.

Pero este ariqueño, bautizado por sus compañeros como “Dinamita”, también fue capaz de hacerse una carrera profesional. En su 13^a pelea, ya era campeón latinoamericano en peso pluma. Así, no pasó mucho tiempo antes de que también intentara seguir el camino de la UBA: luchó por el título de los ligeros de la mentada organización. Y ganó. En el estadio “Carlos Dittborn” de Arica, en abril de 1992, se impuso por descalificación al argentino Ricardo “Kojak” Silva, aunque su reinado sería menos placentero.

Claro, porque cuatro meses después, fue a España a estrenar su cinturón. Y el español Juan Peña, quien ni siquiera había ganado una mísera pelea hasta entonces, le robó un empate. La carrera de Toledo no se recuperaría más: desde ese minuto, ganó apenas tres de sus ocho siguientes peleas, hasta que se despidió perdiendo ante Óscar “Monzón” Benavides, en Arica, ya con 41 años.

Mirando a la distancia, son muchos los que coinciden en que la UBA terminó por aportar con otra palada de tierra sobre el sepulcro del boxeo nacional. Porque las peleas de escaso nivel, presentadas como combates por el título mundial, minaron uno de los elementos de los que el boxeo no puede prescindir: la credibilidad, sobre todo, porque quienes habían ganado cinturones en la cuestionada organización —con sede en Miami— no tenían mucho que hacer entre sus pares de organizaciones más reputadas, como la AMB (Asociación Mundial de Boxeo), CMB (Consejo Mundial de Boxeo) u OMB (Organización Mundial de Boxeo).

Y, probablemente, sería el principal enemigo de la carrera que, posteriormente, intentó dibujar, casi una década después, Carlos Cruzat, el cuarto chileno en ganar una corona mundial.

Finalmente, tras instalarse casi en exclusiva en Latinoamérica, la UBA murió tras seis años de existencia, cuando su creador y principal sostén, el promotor norteamericano Charles Jay, decidiera abandonar el rubro y dedicarse a su trabajo en USA Network.

Sería el final de los títulos nacionales.

EL RELUMBRÓN DE CARLOS CRUZAT

La noticia llegó casi como rumor. En la época en la que recién se instalaba Internet en Chile, cuando la globalización apenas alcanzaba a ser un rumor, un chileno era campeón mundial en una organización relativamente conocida, la Asociación Internacional de Boxeo (AIB).

Carlos Cruzat se había ido muy joven de Chile. Cuando apenas era un prometedor amateur, el empresario y entrenador de boxeo, Renato García, se lo llevó a Estados Unidos para diseñarle allí una carrera que desembocara en el título mundial. Lo condujo tal como indica el manual: paso a paso, sin apurarlo (como hicieran antes con Carlos Ariel Uribe, quien también pintaba para campeón, pero que tuviera que combatir con estrellas antes de estar preparado).

Cruzat no. Ganó diez peleas seguidas y parecía que daba el salto. Sin embargo, una pésima racha entre 1991 y 1993 —en la que perdió cuatro combates seguidos, dos de ellos por nocaut— amenazaba con acabar con su carrera. Pasó tres años sin pelear, hasta que decidió darse una nueva oportunidad. Con 28 años, ganó dos peleas en Estados Unidos y se devolvió a Chile en 1998, donde fue un suceso.

Sus promotores de entonces quisieron, con él, recuperar el glamour de las noches de gala de “Guantes de Oro” —famoso programa de los ‘80— y lo presentaron en el exclusivo recinto de CasaPiedra, en medio del barrio alto. La gente, animada por el

fenómeno, comenzó a interesarse en este chileno con acento ‘gringo’, sus historias comenzaron a hacerse públicas —como que en Estados Unidos le decían Carlos ‘Cruz’, porque era más fácil de pronunciar— y hasta la televisión, reacia a transmitir boxeo, se interesó en él.

Era el boom de una disciplina muerta por más de una década.

“Las empresas, en general, no querían asociarse con el boxeo, fue difícil la venta de los espacios publicitarios. De todas formas, algo logré ganar, aunque no es un deporte rentable, podría llegar a serlo con un proyecto serio y a largo plazo”⁴⁸, recuerda Manuel Rodríguez, promotor de las primeras veladas de Cruzat en Chile.

La fama del púgil fue creciendo. Tanto, que fue invitado a pelear por el título del mundo, categoría crucero, por la Asociación Internacional de Boxeo, una orgánica no instalada entre las mejores, pero bastante más reputada que la UBA. La pelea se escenificó el 5 de mayo de 2000, en Tucson, Arizona, Estados Unidos.

La historia es conocida: Cruzat venció por K. O. técnico al estadounidense Ira Humm en el último de los doce asaltos programados y alcanzó el cinturón mundial. Para muchos, el único realmente válido que haya conseguido un púgil chileno.

A partir de allí, sus peleas comenzaron a disputarse prácticamente a estadio lleno. Defendió cuatro veces con éxito su título (ante el estadounidense José Luis Rivera, el bielorruso Muslin Biyarslanov, dos veces, y otro estadounidense, Tipton Walker), pero su fama fue cayendo, paradójicamente, mientras más combates ganaba.

⁴⁸ RODRÍGUEZ, Manuel. Entrevista con el autor

El primer punto de inflexión lo marcaron sus peleas con Biyarslanov, a quien venció en Arica y, más tarde, en Santiago. A esa altura, tanto la prensa como el público entendido hicieron mofa del pobre estado físico de ambos, cuyos abdómenes no parecían, para nada, los de un deportista.

“Él mismo conspiró contra su carrera, cuando trajo tanto paquete. Hay dos aficionados en Chile que entienden muy bien el deporte: el tenis y el boxeo. Al aficionado del boxeo no le puedes vender pomadas. Al primer round se dan cuenta si son paquetes o no”⁴⁹, expone el periodista Eduardo Bruna, quien siguió, para el canal La Red, los combates de Cruzat, que marcaron un hito en el canal privado. “Sus transmisiones marcaron 14 puntos. Nunca más tuvo ese rating el canal”, recuerda.

Además, el boom no lo alcanzó sólo a él. La televisión se sumó alegremente al relumbrón boxeril y hasta TVN transmitió algunas peleas de Cruzat, quien parecía encaminado a despertar el dormido pugilismo. Además, la necesidad de tener combates preliminares de carácter profesional le sirvió a otros púgiles, que encontraron la vitrina exacta para mostrar sus condiciones. Otros, en tanto, se dieron cuenta de que había una ventanita que permitía surgir en la disciplina.

Uno de los más beneficiados fue Joel Mayo. “Manos de Araucaria”, un púgil de menor nivel originario de Curarrehue, cerca de Villarrica, fue el preliminarista preferido de Cruzat. Ganó varias peleas que mostró la TV y se adjudicó así un interesante contrato para seguir su carrera en Austria, donde compatibilizó su carrera profesional con sus

⁴⁹ BRUNA, Eduardo. Entrevista con el autor.

labores como guardia de seguridad en una discoteca. Ambas tareas le reportaron interesantes beneficios y hoy, ya retirado, Mayo disfruta lo que ganó en su carrera.

Gracias a Cruzat.

“Yo quería que Carlos peleara con boxeadores buenos para seguir escalando, pero él no quiso. Desde ese momento, cada uno siguió su carrera de la forma que todos conocemos. Yo pienso que para triunfar hay que ganar a gente buena, si le ganas a puros *paquetes* la gente se dará cuenta y hasta ahí nomás llegaste”⁵⁰, afirma Rodríguez, quien trabajó con Cruzat durante tres años.

El campeón del mundo, pese a las críticas, se mantuvo activo. En total, peleó ocho veces en Chile tras su título mundial, con un saldo de siete victorias y un revés — ante el olímpico Ricardo Araneda, hoy campeón de Chile en peso pesado—, antes de despedirse formalmente en 2005, en Alemania, donde cayó ante el local Firat Arslan, match válido por el título intercontinental de la OMB.

Muy criticado por la prensa, Cruzat igual se sintió querido por el público. La gente lo saludaba en las calles y hasta se dio el tiempo para actuar en un telefilme de TVN, en el que se interpretaba a sí mismo. Allí, también, conoció a la actriz Patricia López, con quien mantuvo una prolongada relación amorosa, que trasladó a Cruzat desde las páginas de deportes a las de espectáculos.

Después de ello, Cruzat decidió darle un giro a su vida y presentarse como candidato a alcalde en las elecciones municipales de 2004, representando al Partido Humanista en el pacto Juntos Podemos. No ganó, pero sus más de 7.500 votos (15,55%

⁵⁰ RODRÍGUEZ, Manuel. Entrevista con el autor.

de los votos válidos) fueron considerados un éxito para la lista. Cuatro años después, volvió a presentarse como candidato a concejal, esta vez, respaldado por el Partido Radical Social Demócrata. Tampoco celebró, pero con un porcentaje bastante aceptable para el partido.

Entre medio, Cruzat retomó su rol en la farándula y participó, con éxito relativo, en un reality-show de Canal 13, llamado “Expedición Robinson”, grabado íntegramente en el archipiélago Robinson Crusoe.

Su legado pugilístico, en todo caso, murió rápidamente.

8

LA BASE AMATEUR NO MUERE

Todo boxeador profesional alguna vez fue amateur. Aunque, a estas alturas, ambas disciplinas son prácticamente dos deportes diferentes, es en el amateurismo donde se forman todos los muchachos que, algún día, deciden pasar al profesionalismo

Las diferencias son gigantes. En el boxeo amateur, los guantes tienen un peso distinto (que permite que los golpes sean menos dañinos), los púgiles utilizan cabezal para evitar daños cerebrales y, desde 1989, se utiliza un sistema computarizado, que permite que los jueces diriman a los ganadores a través de un conteo objetivo y no de visiones subjetivas.

¿Qué significa eso? A grandes rasgos, que basta con pegar más, aunque no sea tan fuerte. Los nocauts casi desaparecieron en el boxeo amateur, que tiene, además, regulaciones más claras respecto de las atribuciones de un árbitro para detener un combate.

“Desde 1989, por último, en Mundiales y Juegos Olímpicos en cientos de peleas prácticamente no se han producido desenlaces por fuera de combate. Y es que a todas las reformas reglamentarias, destinadas a proteger efectivamente al boxeador (los exámenes médicos y el reposo son obligatorios para cualquier perdedor por RSCH, que significa que el árbitro suspende el combate por golpe a la cabeza) se sumó, a partir de 1989, la

máquina electrónica de puntuación, que registra el golpe independientemente de la mayor o menor violencia que éste tenga. En otras palabras, para ganar el boxeador sólo requiere acumular puntos tocando a su rival, haciendo con ello que el boxeo aficionado, también conocido como “boxeo olímpico”, se parezca cada vez más a la esgrima”⁵¹, reflexionó Eduardo Bruna en un artículo publicado en 2004.

El boxeo amateur, de hecho, ya le entregó tres medallas olímpicas a Chile. En los Juegos de Melbourne 1956, Ramón Tapia (peso mediano) ganó una medalla de bronce; mientras Claudio Barrientos (gallo) y Carlos Lucas (medio pesado) atraparon una presea de plata, las únicas medallas que Chile ha conseguido en deportes de combate.

Sin embargo, el declive notorio que ha experimentado el boxeo profesional no ha afectado, según los expertos, la cantidad de púgiles que llegan a la modalidad aficionada. Si bien no alcanza el éxito que tenía el deporte a mediados del siglo XX, sí basta para tener campeonatos nacionales de aceptable nivel, que proyectan figuras para competencias sudamericanas, aunque muchas veces estas estrellas terminan abandonando el deporte y buscando ganar dinero en el mundo laboral.

“El boxeo amateur no está nada de mal. Hay tres torneos nacionales que se efectúan todos los años: Adulto, Juvenil, Cadete, con cerca de 300 cultores sumando los tres torneos. Hay veladas en San Joaquín, en el Club México, acá en el gimnasio de la federación. El problema no es la falta de boxeadores, es la falta de motivación para hacerse profesionales más adelante”⁵², diagnostica Víctor Méndez, gerente técnico de la Federación de Boxeo (Fechibox).

⁵¹ BRUNA, Eduardo. Op. cit.

⁵² MÉNDEZ, Víctor. Entrevista con el autor.

Uno de los últimos amateurs que entró en la historia fue Ricardo Araneda. El chileno es el último púgil que clasificó a unos Juegos Olímpicos (en Atlanta 1996), donde perdió en primera ronda. De todas formas, su máximo logro fue haber ganado una medalla de plata en los Panamericanos de 1995, en Mar del Plata, en peso mediano.

Araneda refleja perfectamente el destino de los aficionados: recién con 33 años, cuando su futuro boxeril ya no le entregaría nuevas satisfacciones en el mundo amateur, decidió saltar al profesionalismo. Igual, le alcanzó para ser campeón de Chile.

El problema es que el boxeo, hoy, no alcanza para subsistir. Y la mayoría de los aspirantes —que generalmente tiene baja escolaridad— sólo halla trabajo rentado en labores que requieren gran esfuerzo físico, lo que termina por enterrar cualquier aspiración de mantenerse en forma para seguir combatiendo.

“Nuestra meta es retener al niño que sale de cuarto medio. Mientras está en el colegio, no hay problemas, pero cuando egresa, la familia le exige que trabaje, que gane dinero. Como se trata de muchachos pobres, generalmente terminan en una construcción, que les representa gran trabajo físico y no pueden seguir boxeando. Lo que le ofrecemos es que se hagan profesionales, que ganen su dinero boxeando y que no tengan que trabajar en otro lado”⁵³, afirma Luis Valenzuela, encargado técnico del Club México, una de las pocas instituciones capitalinas que mantiene boxeo profesional.

Claro, el Club México puede hacer eso, pues tiene las espaldas de Renato García, quien financia a estos muchachos. Pero hay muchos otros que no pueden contar con ese apoyo y que terminan, tal como explicaba Valenzuela, como obreros en alguna

⁵³ VALENZUELA, Luis. Entrevista con el autor.

construcción o trabajando como aseo en alguna empresa.

Discrepa de esta teoría Víctor Méndez, quien asegura que el trabajo no es el principal enemigo del boxeo profesional, sino que los estudios, que ahora —mediante la proliferación de institutos profesionales y centros de formación técnica— llegan a sectores que habitualmente no tenían la opción de financiar la educación superior de sus hijos. “Yo creo que el factor decisivo es que aumentó la escolaridad entre los púgiles. Varios terminan cuarto medio y se van a la universidad o a institutos”⁵⁴, expone el secretario de la Comisión Profesional de Fechibox.

Además, las bolsas que se reparten en el presente llegan a ser irrisorias. “Ganan 40 mil pesos por pelea... y el vendaje cuesta 30 mil. Además, tienen que pagar los exámenes médicos que les exigimos, que cuestan 82 mil pesos, y que se revisan anualmente”⁵⁵, revela Carlos Artigas, secretario de la Comisión de Boxeo Profesional de Fechibox.

La base, entonces, decae. Sin amateurs interesados en iniciar su carrera profesional —si lo hacen, es prácticamente imposible que puedan volver a ser aficionados—, no resulta extraño que, en junio de 2008, sean apenas 28 los boxeadores registrados en la Comisión de Boxeo Profesional. Y que haya categorías en las que ni siquiera haya un púgil apuntado.

“Yo siempre voy a los Nacionales Amateurs. Antes, de los once campeones, nueve querían ser profesionales... Hoy es al revés, uno o dos se atreven, porque no

⁵⁴ MÉNDEZ, Víctor. Entrevista con el autor.

⁵⁵ ARTIGAS, Carlos. Entrevista con el autor.

quieren pasarse dos años sin pelear”⁵⁶, cuenta el periodista Eduardo Bruna.

La pregunta asoma inmediatamente: si el boxeo amateur está tan sano como dicen, ¿por qué no se ve reflejado siquiera eso en las páginas de los diarios, en los programas deportivos de la TV o siquiera en gimnasios llenos en los barrios? Porque el boxeo amateur parece, a ojos de los fanáticos de los puños, una versión “deslavada” del pugilismo profesional. Está dicho: en el boxeo olímpico se premia más la cantidad de golpes, su ubicación, que la potencia de éstos; por lo que los K.O., el verdadero fundamento de la disciplina, casi ni se hace presente.

“A la gente le gusta el boxeo profesional, donde se pegan con más intensidad. El profesional y el amateur son dos deportes distintos, pero la ventana a la publicidad la tiene el profesional”⁵⁷, reconoce Valenzuela.

¿Más? Tal como pasa en otros deportes; los jóvenes también buscan divertirse. El “carrete”, la bebida y las salidas nocturnas se asoman tanto en el boxeo como en otros deportes. El problema es que la exigente preparación física del pugilismo provoca que las escapadas nocturnas sean más graves que, por ejemplo, en el fútbol. Además, si ni siquiera ganan demasiado dinero, el esfuerzo de seguir entrenando parece demasiado para tan poco premio.

“Ha bajado la cantidad de boxeadores. Hay mucha diversión, muchos jóvenes que piensan en el carrete, algo incompatible con este deporte. Además, como no hay tanta proyección, no hay jóvenes dispuestos a hacer el sacrificio”⁵⁸, reafirma Artigas.

⁵⁶ BRUNA, Eduardo. Entrevista con el autor.

⁵⁷ VALENZUELA, Luis. Entrevista con el autor.

⁵⁸ ARTIGAS, Carlos. Entrevista con el autor.

Hay quienes siguen sus pasos. Óscar Bravo debutó recién en 2008 y ya lleva cuatro triunfos consecutivos. “Cuando empecé a pelear de forma amateur, sabía que quería hacerme profesional. Es igual que los futbolistas, cuando son cadetes quieren llegar al primer equipo. Lo hice y estoy contento por eso”⁵⁹, explica el joven, quien no necesita trabajar, pues Renato García le entrega un aporte por dedicarse 100% al boxeo, por lo que no necesita salir a buscar empleo.

Hay otros que, por el contrario, no se sienten motivados por hacerse profesionales. Boxean por entretenimiento, porque les gusta subirse al ring, como deporte primario, pero que, pese a destacar a nivel aficionado, no tienen intención de hacerlo su trabajo.

“Es una actividad sana, que a uno le mejora el físico. Me gusta mucho porque es exigente, uno tiene que especializarse. Pero no me interesa hacerme profesional, no quiero vivir de esto. El próximo año quiero entrar a estudiar Administración de Empresas”⁶⁰, asume Félix Parra, púgil aficionado de La Unión, de 18 años, que se presentó en el último Nacional Amateur Juvenil, en Santiago.

“Si hay uno bueno, tendría que decirle ‘ándate de Chile’, porque acá no se puede. El nivel es más alto en Estados Unidos, Puerto Rico... hasta Argentina les sirve, pero acá no se puede pelear profesionalmente, menos ahora que hay unos señores diputados que quieren prohibir el boxeo sólo para ganar votos”⁶¹, se queja Martín Vargas, uno que tiene a varios aficionados en su escuela.

⁵⁹ BRAVO, Óscar. Entrevista con el autor.

⁶⁰ PARRA, Félix. Entrevista con el autor.

⁶¹ VARGAS, Martín. Entrevista con el autor.

9

LAS PIEDRAS EN EL CAMINO

OK. Hay boxeadores que se atreven a seguir el cada vez más complicado camino de ser profesionales. Motivados por Martín Vargas, por Carlos Cruzat o, mirando al extranjero, en Floyd Mayweather u Oscar de la Hoya.

Sin embargo, por más que algunos quieran hacer la ruta y, de hecho, tengan las condiciones, las dificultades son tan complejas que varios desisten en medio del camino y otros ni siquiera intentan iniciarlo.

Para empezar, está la escasa cantidad de peleas que se organizan año a año. La Comisión de Boxeo Profesional, la encargada de dirigir la actividad, se ha convertido apenas en un mero notario de la disciplina. Anota y anota los combates, pero no mueve un dedo para organizarlos, misión que le encomienda a los cada vez menos promotores, ya aburridos de gastar sin recibir beneficios.

“No hay promotores, porque no hay plata. El promotor que se arriesga pierde dinero, se aburre, se va y el muchacho, que a veces alcanzó a pelear apenas una vez, queda botado. Y tiene que esperar tres años para volver a ser aficionado”⁶², explica Víctor Méndez, gerente técnico de Fechibox.

⁶² MÉNDEZ, Víctor. Entrevista con el autor.

Sin peleas, no hay plata. Sin plata, no hay motivación. Sin motivación, no hay boxeadores. Y sin boxeadores, no hay capacidad para hacer peleas. El círculo vicioso se afirma cada vez más graníticamente y, mientras más tiempo va pasando, más difícil se hace romperlo. Con Carlos Cruzat se avanzó, pero el producto finalmente quedó más enredado.

El siguiente capítulo es hallar a promotores que estén dispuestos a desembolsar dinero, que difícilmente recuperarán en un corto plazo. Encontrar gente con bolsillos amplios y que, en el fondo, entiendan que sus primeras inversiones irán a pérdida. La federación ansía que aparezca alguien así, pues ella misma ha sido incapaz de generar las condiciones para que el boxeo se desarrolle, entregándole toda la responsabilidad a los financistas y managers.

“Los presidentes de asociaciones tratan de hacer lo que pueden, pero no tenemos el respaldo del periodismo ni de la TV. Y así no se puede hacer mucho, porque nadie se atreve a invertir en boxeo”⁶³, justifica Hernán Rojas, gerente técnico de la Comisión de Boxeo Profesional.

En estricto rigor, además, ya no quedan promotores en Chile. El único que asoma es Renato García, quien reside en Estados Unidos y envía fondos para el desenvolvimiento de algunos púgiles (ver capítulo IX). Otros, sencillamente, abandonaron el buque, espantados por pérdidas económicas o, derechamente, enfadados por la mala relación que establecieron con sus púgiles, tal como le pasó a Eduardo Contreras, quien manejó las carreras de Bernardo Mendoza, Allí Gálvez, entre otros.

⁶³ ROJAS, Hernán. Entrevista con el autor.

“No añoro el ambiente del boxeo. Yo invertí mucha plata en pugilistas, plata que se demora mucho en recuperarse. Pero te aseguro que el peleador pasa y el promotor queda. Es una idiotez decir que yo conocí el mundo gracias a un boxeador, como señaló hace poco Cardenio Ulloa”⁶⁴, dijo el dentista en una entrevista con Las Últimas Noticias en 2002.

Las duras críticas que Martín Vargas les hizo a sus promotores ayudaron a enturbiar la imagen que tienen los mánagers. Incluso, en la misma federación, que debiera ser la encargada de trabajar codo a codo con ellos, los miran como delincuentes: “explotan a sus muchachos y los dejan botados”, dice, por ejemplo, el propio Hernán Rojas.

Tampoco ayuda la visión de que el boxeo provoca severos daños a sus cultores, imagen que inauguró Muhammad Alí y que, en Chile, terminó por sellar David Ellis. O, además, el estigma de “borrachos” con el que carga la disciplina, debido fundamentalmente a la conducta que tuviese Martín Vargas, el más grande ídolo del boxeo de los ’70 y ’80, quien tuvo que recurrir al indulto presidencial de Augusto Pinochet para salir de la cárcel tras chocar ebrio.

Sin embargo, hay otros que terminaron sin problemas físicos su carrera profesional, pero que tras eso se encuentran con las manos vacías, pues lo recaudado durante su vida no les alcanza para mantenerse, ya que no ganaron lo suficiente o, derechamente, malgastaron sus ingresos.

⁶⁴ LAS ÚLTIMAS NOTICIAS. “Cruzat sólo pelea con sandías caladas”, entrevista de Daniel Vak a Eduardo Contreras, 11 de marzo de 2002.

“Tenemos a Juvenal Órdenes, un gran boxeador, que peleó por el título del mundo. A él el Estado no le quiso dar una pensión. Lo único que le ofrecieron fue decir que el boxeo le provocó daños psicológicos y allí le daban una pensión asistencial. No quiso, porque el boxeo sólo le dio alegrías. Además, él quedó bien, sin problemas”⁶⁵, grafica Carlos Artigas, secretario de la Comisión de Boxeo Profesional.

Eso, por un lado. Por otro, la falta de sacrificio de los jóvenes, que se aburren rápido de los rings y que terminan abandonando carreras prometedoras. O, por otro lado, púgiles con condiciones que son sobreexplotados para conseguir resultados. Ejemplos de ambos problemas sobran.

“El ariqueño Freddy Chura era un talentoso. Se fue a Europa, junto con Joel Mayo, pero no siguió. Juntó la plata para tener su auto, su casa y se retiró. Ese era su objetivo y cuando lo cumplió, dijo adiós. No quiso seguir con su carrera, era bastante joven, pero se aburrió. No tenía ‘hambre’ de seguir ganando”⁶⁶, lamenta Iván Corral, quizás el mejor entrenador de boxeo que tenga Chile actualmente.

Respecto de boxeadores que vieron acelerarse, contra su voluntad, alguna carrera promisoriosa, Eduardo Bruna brinda el ejemplo de Carlos Ariel Uribe. “Si se hubiera llevado con calma, creo que el “Látigo” habría sido mejor. Era muy parecido al “Macho” Camacho, pero lo apuraron demasiado”.⁶⁷

El osornino mantuvo un excelente registro de 25 triunfos consecutivos al inicio de su carrera, incluyendo un cetro sudamericano. Pero antes de cumplir 25 años ya lo

⁶⁵ ARTIGAS, Carlos. Entrevista con el autor.

⁶⁶ CORRAL, Iván. Entrevista con el autor.

⁶⁷ BRUNA, Eduardo. Entrevista con el autor.

habían llevado a pelear un título mundial, ante el colombiano Luis “Chicanero” Mendoza, quien lo venció por los puntos, en decisión unánime, en Cartagena de Indias. A partir de allí, siguió peleando cada vez más seguido, sumando más victorias que caídas, pero nunca más peleó por el título del mundo, que, según los especialistas, habría podido ganar considerando la profusión de organizaciones que existen en el presente.

Tampoco existen entrenadores que sean capaces de preparar a los muchachos para enfrentarse al rigor del profesionalismo. Para algunos, sólo Iván Corral tiene nivel para ubicarse en el rincón del ring. Para otros, ni siquiera él está capacitado.

“El boxeo es un deporte completo: tiene equilibrio, táctica, estrategia, potencia... y mucha preparación física. Uno tarda siete años en preparar a un boxeador. Pero hay aspectos, como la flexibilidad, que sólo se puede trabajar hasta los 14 años. Por eso, es tan urgente trabajar desde chiquititos a los boxeadores. Y no se hace”⁶⁸, dice Carlos Artigas, quien también ofició de entrenador antes de entrar en la dirigencia.

Eduardo Bruna dispara contra el medio con bastante pesimismo. “No hay entrenadores que puedan preparar a esos muchachos. El último técnico bueno que tuvo Chile fue Emilio Balbontín, quien dirigió a Godfrey Stevens en su pelea por el título mundial en Tokio. El resto es empeñoso, ex boxeadores con muchas ganas, pero no tienen los conocimientos apropiados para entregar”⁶⁹, explica.

El último capítulo que conspira contra un nuevo boom del boxeo es la escasa repercusión que tiene en la opinión pública a través de los medios de comunicación. La televisión ya dejó, hace rato, de exhibir peleas nacionales, el cable también redujo su

⁶⁸ ARTIGAS, Carlos. Entrevista con el autor.

⁶⁹ BRUNA, Eduardo. Entrevista con el autor.

propuesta programática y los diarios descartaron al boxeo de sus páginas, algo que contrasta con las portadas que tuvo, en revistas de la época, cada actuación de Arturo Godoy, Godfrey Stevens o, más recientemente, Martín Vargas.

“Antes nos llenábamos de periodistas en las peleas. Pedro Pavlovic, que en paz descanse, iba a todas las veladas. Ahora parece que los editores no tienen interés en el boxeo... Dicen que es peligroso, pero hay deportes mucho más peligrosos que el boxeo. Y quienes cubrían boxeo están retirados o dejaron de trabajar en medios deportivos. Florindo Maulén, Miguel Merello, Eduardo Bruna, Luis Urrutia”⁷⁰, lamenta Víctor Méndez, quien asegura que la escasa difusión empeora las condiciones de la disciplina.

“Es cierto que hubo intentos de reposicionar el deporte y hasta la TV volvió a transmitirlo. Pero fueron intentos tristes, como el ‘retorno’ de Martín Vargas; o simplemente mediocres, como todas las peleas (salvo una) por los ‘títulos mundiales’ que protagonizó Carlos Cruzat. Y fue precisamente el escaso vuelo deportivo y la nula proyección a nivel internacional que tenían sus cultores lo que fue sepultando la cobertura, hasta llegar a los niveles ínfimos que tiene hoy”⁷¹, afirma César Olmos, editor de deportes de El Mercurio, uno de los medios que prácticamente ya no escribe de boxeo.

Los canales tampoco se motivan. TVN alcanzó a mostrar los combates de Cruzat, pero se arrepintió a poco andar, mientras Canal 13, por decisión editorial, se mantiene al margen de la disciplina.

⁷⁰ MÉNDEZ, Víctor. Entrevista con el autor.

⁷¹ OLMOS, César. Entrevista con el autor.

“Llegamos a un acuerdo con Marco Antonio Cumsille, encargado del área deportiva de Canal 13, para generar un producto que ellos pudieran mostrar en su tarde deportiva. Pero al tiempo nos llamó y nos dijo que no podía, que el canal no transmite boxeo”⁷², lamenta Luis Valenzuela.

De todas formas, en el Club México no pierden la esperanza. En 2008, iniciaron conversaciones con algunos canales de cable para exhibir los combates que se organizan en su gimnasio de San Pablo, aunque como primer paso para algo más grande en el futuro.

“Tenemos que ser capaces de generar un buen proyecto, desarrollarlo, pero necesitamos a la televisión. Queremos partir con canales chicos, de cable, como Vive. Después, buscar alianzas con canales abiertos como el 54 o el 22 y de ahí saltar a los más grandes. En Argentina, TyC exhibe una pelea semanal. En Estados Unidos, para qué decir. Es un tremendo negocio, que genera auspiciadores que apoyan las transmisiones y las veladas. Las cervezas en México, los casinos en Las Vegas... se genera una sinergia muy buena”⁷³, aporta el propio Valenzuela.

Un camino que recién se empieza a escribir.

⁷² VALENZUELA, Luis. Entrevista con el autor.

⁷³ Ibid.

10

LAS CUITAS DEL PRESENTE

28 boxeadores rentados tiene registrada la Comisión de Boxeo Profesional. Casi nada, insuficiente para generar una actividad continua, que permita organizar veladas, al menos, una vez al mes. De hecho, quienes terminan noqueados necesitan tomarse su tiempo antes de volver al ring. Para qué decir del drama de aquellas categorías en las que apenas hay un púgil, que tiene que subir o bajar de peso para hallar un rival con el que pelear, aunque sea una vez al año.

Realidad absolutamente distinta se vive en otros países, a pesar de que no sean mucho más grandes que Chile. Argentina mantiene una actividad ágil, con transmisiones todas las semanas y aspirantes a títulos mundiales. México tiene una tradición boxeril inacabable.

“El ‘Jíbaro’ (Raúl) Pérez me contaba que en México hay tres mil boxeadores peso gallo. ¡Tres mil sólo en una categoría! Para ganarles a todos esos, hay que ser realmente bueno. Imagínate acá, que hay categorías donde hay uno o dos púgiles. O ninguno”⁷⁴, se lamenta Eduardo Bruna.

El panorama es oscuro, pese a lo cual hay un grupo de jóvenes que se han arriesgado a asumir una carrera que tiene pocas retribuciones, al menos por ahora.

⁷⁴ BRUNA, Eduardo. Entrevista con el autor.

Esperanzados en atrapar algún contrato que les permita dar ese tan soñado salto, siguen manteniendo la fe en sus medios y se preparan como si la fortuna los estuviera esperando a la vuelta de la esquina.

“Es un proceso. Primero encuentras un buen proyecto en un torneo amateur. Lo hago debutar contra otro muchacho que lleve una o dos peleas, a cuatro rounds. Después, busco un rival que tenga un récord discreto. De ahí, uno mejorcito... Lo sometes a exigencias de a poco. El problema es cuando te quedas en los paquetes. Si un mérito tiene Martín es que enfrentó rivales buenos”⁷⁵, compara Bruna.

El problema es que la capacidad de generar esos resultados no está. Apenas un puñado de boxeadores está dispuesto a hacer el sacrificio, insuficiente cantidad para generar, otra vez, un boom de la disciplina. El propio Iván Corral, uno que tiene media vida en las esquinas de los rings, hace un diagnóstico terrible.

“Tengo 40 años metidos en el boxeo. Estuve con los mejores púgiles de los últimos años. Cardenio Ulloa, (Bernardo) ‘Chifeo’ Mendoza, Allí Gálvez, Ricardo Araneda, Joel Mayo, Carlos Cruzat, con quienes estuve peleando títulos mundiales. Y puedo decir que el boxeo profesional está casi acabado”⁷⁶, dice, sin tapujos, el famoso entrenador.

Sin embargo, en la federación de la disciplina parece haber una ceguera (miopía, en rigor) que impide que tengan la capacidad de enfrentar los problemas, que asumen como si fueran de otros. En las oficinas de calle Chiloé, endosan toda la responsabilidad

⁷⁵ Ibid.

⁷⁶ CORRAL, Iván. Entrevista con el autor.

al escaso interés de los muchachos por hacerse rentados y en la poca “gentileza” de los medios de comunicación para informar de las noticias del boxeo.

“No, el boxeo no está muerto. Semanalmente se hacen combates, pero no se dan a conocer. Para los jóvenes no hay incentivo de hacerse profesionales, si pelean dos veces al año. Hay siete categorías que tienen el título de Chile vacante y ni siquiera hay aspirante”⁷⁷, afirma, convencido, Carlos Artigas, secretario de la comisión de boxeo profesional, que mantiene añosos libros con cada una de las peleas y con el registro de los exámenes médicos de los púgiles, un dolor de cabeza permanente tras la muerte de David Ellis.

Hernán Rojas, también miembro de la citada comisión en calidad de gerente técnico, también está convencido de que la irresponsabilidad de los jóvenes y su escaso espíritu de sacrificio conspiran contra un despertar de la actividad.

“Da pena ver lo que tenemos hoy. No hay interés, no hay sacrificio. Los chicos podrían intentar ser profesionales, así conocen su país peleando en diferentes lugares. Les pueden ofrecer ir al extranjero y ganar más dinero”⁷⁸, arguye.

Pues bien. Sí hay algunos que buscan esa fama y que sacrifican buena parte de su tiempo en hallarla. El más avanzado, hoy, es José Sánchez. El púgil alcanzó, en 2007, el título mundial en la Comisión Mundial de Boxeo, una organización argentina peor conceptuada incluso que la UBA. Pero Sánchez, a quien apodan “Pato Lucas”, tiene claras cuáles son las rutas lógicas a la fama y, al contrario de los ‘campeones mundiales’ que entregó la UBA, sabe que lo conseguido en 2007 es apenas un punto de partida.

⁷⁷ ARTIGAS, Carlos. Entrevista con el autor.

⁷⁸ ROJAS, Hernán. Entrevista con el autor.

Sánchez debutó en enero de 2006, venciendo a Sebastián Campusano, en El Bosque. De allí, su foja sólo registra victorias, incluyendo el mentado cinturón minimosca de la citada WBC, que consiguió en su décima pelea, venciendo por K. O. técnico al argentino Carlos Villagrán.

“Pato Lucas” emigró en junio de 2008 a Estados Unidos, motivado por alcanzar un título “de verdad”, como él mismo ha afirmado. La meta que se trazó junto a su manager, Renato García, es discutir el cetro del Consejo Mundial de Boxeo en junio o julio de 2009.

“Lo importante es cumplir en Estados Unidos las cuatro próximas peleas, hacer otras peleas más acá y en el próximo año viene lo importante, pelear un título mundial de los grandes. Estoy entrenando para ser un campeón mundial de verdad, tapar bocas y que se mire de otra manera el boxeo”⁷⁹, confesó Sánchez antes de partir.

“José Sánchez es bueno, ganó ese título mundial de una organización argentina. Ojalá que pueda lograr una corona de una asociación más importante”⁸⁰, celebra el entrenador Iván Corral, quien participó en la formación de Sánchez.

García, el mentado manager, está dispuesto a seguir financiando la carrera del púgil, de quien está orgulloso y a quien quiere ver pronto discutiendo algún cinturón de mejor calidad que el de la WBC.

“Es un muchacho con condiciones, ambiciones y mucha dedicación a este exigente deporte. Espero poder convertirlo en un boxeador mucho más maduro durante

⁷⁹ SÁNCHEZ, José. Declaraciones a la prensa tras su combate ante Guillermo Herrera, en mayo de 2008.

⁸⁰ CORRAL, Iván. Entrevista con el autor.

su estadía en California, con el fin de que pueda ser un campeón mundial”⁸¹, anuncia el promotor.

Y es que este empresario y ex entrenador hoy se dedica a financiar la carrera de jóvenes valores, con la mente puesta en tener un campeón mundial chileno. Ya lo hizo con Carlos Cruzat, a quien se llevó a Estados Unidos; hoy continúa con José Sánchez y ya tiene otros dos muchachos en cartelera, Óscar Bravo y Fabián Cortés, dos veinteañeros formados en la cantera del Club México, dedicados ciento por ciento a la práctica de la disciplina.

“No, no trabajamos. Nos dedicamos ciento por ciento a esto. Tenemos unos auspiciadores que nos dan *unas monedas*. Si trabajáramos, nos desgastaríamos mucho y no podríamos estar en condiciones de seguir bien nuestra carrera”⁸², dice Cortés, quien debutó con una victoria el mismo día que Sánchez se despidió de la afición chilena.

El Club México también hace un esfuerzo, con la ayuda de García. Aunque tiene su propio gimnasio, envía a los jóvenes a trabajar al Vitalis, gimnasio ubicado en el Omnium de Apoquindo, donde pueden aprender con Iván Corral, uno de los pocos técnicos capacitados que tiene el boxeo profesional hoy.

“No podemos competir con lo que paga el Vitalis, pero, como no podemos tener a Iván acá, mandamos a los muchachos a entrenar allá”⁸³, explica Luis Valenzuela, ideólogo de la medida.

⁸¹ GARCÍA, Renato. Entrevista con el autor.

⁸² CORTÉS, Fabián. Entrevista con el autor.

⁸³ VALENZUELA, Luis. Entrevista con el autor.

Corral destina dos horas diarias para trabajar con ambos púgiles, mientras el resto de la jornada está orientada a enseñar algunas técnicas para particulares del barrio alto, más interesados en la defensa personal que en el boxeo propiamente tal. Pero tal gusto ayuda a mantener económicamente al formador, a pesar de que éste, quizás golpeado por la historia reciente, no exuda optimismo.

“El Club México está intentando algo con muchachos que tienen condiciones. Renato García los está ayudando para hacer veladas profesionales, pero puede que no sean más que gotas de agua en el desierto, aunque valoramos inmensamente su ayuda”⁸⁴, analiza.

García está convencido de que el camino es el correcto, aunque nadie puede estar seguro de que el impulso actual permita conseguir resultados a un mediano plazo. Esfuerzos individuales siempre habrá, pero la política de promover el pugilismo profesional no parece aflorar en el momento actual, según se interpreta en las palabras del manager.

“Si pensamos en los pocos medios con los que cuenta el boxeo en Chile se hace muy difícil resurgir. A pesar de que Chile ha dejado muy de lado el boxeo, aún hay prospectos como Oscar Bravo, José Sánchez, Fabián Cortés, que pueden levantar el boxeo en Chile. Nuestro país es el único que discrimina al boxeo como deporte, mientras que en los países desarrollados es considerado un negocio”⁸⁵, afirma García.

Los púgiles, al menos por ahora, no quieren caer en tentaciones que los alejen de sus sueños. El “espejo” de Martín Vargas, a quien no vieron pelear en sus mejores

⁸⁴ CORRAL, Iván. Entrevista con el autor.

⁸⁵ GARCÍA, Renato. Entrevista con el autor.

tiempos, pero de quien sí oyeron sus historias, funciona en el mejor sentido del término. Y no se guardan sus opiniones.

“Martín... charcha su vida. Era mi ídolo, pero fue tonto. Toda la gente se te acerca si te haces conocido. Te invitan a carretes, a tomar tragos. Siempre te están invitando, pero si aceptas, pierdes todo el entrenamiento. No puedes aceptar nomás”⁸⁶, reflexiona, con buena dosis de madurez, Fabián Cortés.

“Este deporte es demasiado físico, con harta exigencia. Yo entreno dos horas todos los días para estar en buenas condiciones y no puedo hacer desarreglos en mi vida personal. Lo tengo súper claro”⁸⁷, añade Óscar Bravo.

El problema, de todas formas, es más profundo. Bravo, Cortés y Sánchez recién hacen sus primeras armas en el pugilismo rentado, no tienen un gran nombre ni popularidad y, aunque a sus peleas asisten cerca de un millar de personas, carecen de un impulso para seguir adelante por sus propios medios.

Por ahora, tienen el “paraguas” que les ofrece Renato García, protección que bien podría acabarse y volver a dejarlos abandonados, casi como al principio. Si las políticas siguen dependiendo de una sola persona, ningún boom, por más espectacular que sea, volverá a revivir a una actividad que yace exánime.

⁸⁶ CORTÉS, Fabián. Entrevista con el autor.

⁸⁷ BRAVO, Óscar. Entrevista con el autor.

11

¿CUÁNTO VALE EL SHOW?

La historia es prolífica al momento de narrar los grandes espectáculos que brindaba el boxeo en los albores del siglo pasado. Cuando los principales teatros y gimnasios del país se repletaban para seguir los movimientos de Fernandino, el argentino Luis Ángel Firpo o el mismísimo Arturo Godoy.

Más tarde, el teatro Caupolicán y el Estadio Chile —hoy Víctor Jara— se convirtieron en las casas del pugilismo, con visitantes permanentes de la talla de Godfrey Stevens o el mismo Martín Vargas.

“Se recuerda que uno de los llenos más impresionantes del Caupolicán, con más de ocho mil espectadores dentro, se produjo en la noche de su inauguración, cuando Fernandito (Antonio Fernández) peleó y venció brillantemente al cubano René Sánchez”⁸⁸, cuenta, por ejemplo, el desaparecido periodista Renato González.

Hoy, en cambio, es cerca de un centenar de personas las que, con suerte, llegan a las veladas profesionales cuando se hacen. Si es que se enteran de que habrá una.

“Es difícil reanimar la actividad. Necesitamos a un promotor de cuero duro, que esté dispuesto a perder plata al principio, para que seamos capaces de reencantar al público. Por lo menos, tener una velada al mes. A la gente le gusta el boxeo y, si le

⁸⁸ GONZÁLEZ, Renato, Op. cit, página 64.

ofrecen continuidad y buenos espectáculos, se va a reenganchar”⁸⁹, sueña Víctor Méndez, gerente de Fechibox.

Pero casi nadie se atreve. El Club México (ver capítulo 9) es uno de los pocos que se está arriesgando, al menos mientras reciba el aporte económico de Renato García. Pero si éste se acaba, hasta ahí llegaron las buenas intenciones, pues otros promotores ya no quedan. Nadie arriesga su dinero sin esperar algo a cambio. Hasta los fondos mutuos y las cuentas de ahorro entregan más beneficios que organizar veladas boxeriles.

“Uno de los pocos promotores que van quedando es Pedro Pino. Pero perdió mucha plata y no sé si querrá seguir arriesgándose. Y es que así funciona el boxeo profesional: *con plata baila el monito*”⁹⁰, ironiza Víctor Méndez.

Entonces, ¿todo está perdido? ¿Cualquier intento de reflotar o de refundar la actividad está destinado a desaparecer?

Para los protagonistas, nada es tan dramático. Y sí hay una salida, que implica sacrificios económicos y deportivos que, al menos conforme a lo que dicen, sí están dispuestos a asumir en un primer momento.

“Necesitamos que la Federación de Boxeo reciba más apoyo económico, para que sea capaz de organizar torneos en los que los muchachos obtengan experiencia. Además, hacen falta promotores con más visión de futuro y que se atrevan a invertir en este deporte”⁹¹, pide Renato García.

⁸⁹ MÉNDEZ, Víctor. Entrevista con el autor.

⁹⁰ MÉNDEZ, Víctor. Entrevista con el autor.

⁹¹ GARCÍA, Renato. Entrevista con el autor.

El primer paso es recuperar el material humano. Ir a los nacionales amateurs, reclutar a jóvenes con condiciones y convencerlos de que el salto al profesionalismo puede ser positivo. De ahí, la ruta ya comienza a aclararse.

“Estoy convencido de que hay material humano. Del último nacional de boxeo juvenil, hay 10 o 15 muchachos que perfectamente pueden llegar. No digo que sean excelentes, pero sí podrían tener futuro como profesionales”⁹², dice Eduardo Bruna, un periodista que aún no ha perdido la fe.

Ya con más boxeadores activos, la tarea siguiente es organizarles peleas lo más seguido posible. Si bien hoy es prácticamente imposible soñar con veladas mensuales, la federación, la comisión profesional o los promotores deberían, dicen los expertos, ser capaces de gestionar peleas por lo menos cada dos meses, suficientes para mantener activas las habilidades (y los bolsillos) de los púgiles, quienes no tendrían la necesidad de salir a buscar dinero en otras rutas.

Que no les pase lo que les ocurrió a buena parte de la generación surgida en las dos últimas décadas, que terminaron abandonando carreras que pudieron ser promisorias, debido a que las urgencias eran mucho mayores.

”Está el caso de Moisés Gutiérrez, era buenísimo. Debutó contra Guillermo Dejeas, que ya tenía hartas peleas en el cuerpo y le dio un paseo. Yo me acuerdo que le dije al promotor ‘cómo es posible que hagas debutar a este muchacho con Dejeas, que ya es experimentado’. Pero me sorprendió muchísimo. Al final, alcanzó a pelear como diez

⁹² BRUNA, Eduardo. Entrevista con el autor.

veces, un combate por año, si es que... Tuvo que dedicarse a otra cosa”⁹³, rememora Bruna.

Esa es la ilusión que mantienen quienes hacen sus primeras armas. Los más veteranos, desencantados, van abandonando la disciplina, mientras los más jóvenes siguen pensando en darle un palo al gato, conseguir un contrato importante y pelear un título del mundo. Ilusión que, a los 20 años, no muere.

“La idea lógica es ser un boxeador conocido. Pelear unas quince peleas y buscar fortuna en el extranjero. Llegar a ser como Mayweather, que no tiene dónde meter tanta plata”⁹⁴, sueña Fabián Cortés, con cierta dosis de ingenuidad.

El último paso es el más complicado: generar el hábito de ir a las veladas profesionales. Antes, cualquier seguidor del deporte de los puños sabía que todos los viernes, el teatro Caupolicán albergaba veladas profesionales, salvo durante los meses de circo. Hoy, a pesar de la multiplicación de fórmulas de comunicación: internet, fotologs, blogs y facebook, nadie sabe cuándo habrá una pelea. Y si habrá otra en un mediano plazo. Sin ese hábito, el fanático nunca se acostumbrará y terminará por aburrirse.

“Si se le da la oportunidad, el público va a llegar a ver boxeo. Es un trabajo duro, porque hay que ganarse una credibilidad para *pasarles el platillo* a las empresas y no perder dinero. Cuando partimos, iban 100 personas. A la tercera pelea, el 4 de abril pasado (2008), fueron 220. Y esperamos seguir creciendo”⁹⁵, cuenta Luis Valenzuela, uno de los más motivados.

⁹³ BRUNA, Eduardo. Entrevista con el autor.

⁹⁴ CORTÉS, Fabián. Entrevista con el autor.

⁹⁵ VALENZUELA, Luis. Entrevista con el autor.

Mientras, el boxeo sigue escondido, casi en la clandestinidad, con un público que cada vez está más reacio a asistir a las poco frecuentes veladas.

Un verdadero nocaut técnico.

12

UNA VELADA CUALQUIERA

Apenas 22 veladas de boxeo profesional tuvo 2008. Una de ellas tuvo como escenario el Club México, en pleno centro de Santiago (Manuel Rodríguez esquina San Pablo).

Viernes 17 de octubre de 2008. Un pequeño cartel sobre la puerta del gimnasio del Club México anuncia una velada con una pelea profesional. El blog del club entrega más información: son siete preliminares aficionados y la quinta pelea rentada de Óscar Bravo. ¿Más difusión? Ni pensarlo. En fin, es la primera velada en meses, imperdible ocasión para presenciar el verdadero presente del deporte.

La hora de la citación es 21:30. Razones laborales y de tráfico me sitúan en la entrada del gimnasio —ubicado en Manuel Rodríguez con San Pablo— a las 21:37. No importa, no me he perdido nada. Entro gratis, gracias a la credencial del Círculo de Periodistas Deportivos que traigo, pero el resto de la gente debe pagar dos mil pesos para tribuna y cuatro mil si quiere ir al ring side (o sea, al lado del cuadrilátero).

Luis Valenzuela, gerente técnico del club y a quien entrevisté para este mismo reportaje, me saluda amablemente, me entrega el programa de la noche —una hoja impresa con la lista de púgiles y su origen— y me conduce al ring side. Son cerca de 100 sillas plásticas, ocupadas en un 30%. La tribuna se ve algo más ocupada: cerca de 250 personas están sentadas, varias mujeres y niños incluidos.

Apenas me siento y la música de la película “Rocky” comienza a sonar en los parlantes. Al fondo, un cartel: “Gimnasio Presidente Adolfo López Mateos”. El homenaje no es gratuito. El ex Mandatario mexicano colaboró activamente con todo aquel recinto o población que llevara el nombre de su país tras el terremoto de 1965. Entre las instituciones apoyadas, claro está, destacó el club México, que construyó un gimnasio totalmente nuevo con la ayuda del Gobierno.

Pasan los minutos y la gente se impacienta. Caen las primeras pifias, mientras un grupo de personas termina de instalar las últimas sillas para los jueces del combate. Además, diseña un área vip, como esperando a alguien importante. Son las 21:45 y el locutor sale a calmar las pifias: “En breve empezamos a vivir la fiesta del boxeo”, dice a través de potentes parlantes.

Hay esfuerzo. Juegan con las luces, que dejan de iluminar al público, que queda en oscuridad plena, mientras encienden focos que iluminan claramente el ring. Se ve bien, hay que reconocerlo. Los asistentes piensan lo mismo y aplauden con expectativa.

El reloj indica las 21:50 horas y sube el primer púgil al cuadrilátero. Nuevamente es la música de “Rocky” la que se oye. El tipo se llama Miguel Ayoví y tiene una nutrida barra, en la que destaca una rubia que le lanza un beso. Parece ser una novia o algo así.

Pasan los segundos y no hay luces del rival. Los dirigentes locales corren a sacarlo al camarín, mientras el público pifia, ahora sí con hartas ganas. Durante la espera, el locutor hace la primera mención comercial: “Gracias a Ocean Pacific restaurante, Ricardo Cumming 221”. Lo repite varias veces durante la noche, aunque no hay siquiera un pendón que haga referencia al citado sponsor.

A las 21:53 llega el contendor. Es el local Aarón Abarca, quien recibe tibios aplausos de los espectadores. Dos minutos más tarde, y con 25' de retraso respecto del horario original, parte por fin la velada.

El combate parte lento. Round de estudio, como dirían los expertos. Ambos son debutantes, informa el locutor, como justificando el nivel del espectáculo. Al público no le gusta mucho: “Pega, culiao”, grita uno. La frase causa gracia y el público ríe. Instantes después, llega el primer golpe de la noche, justo antes del sonido de la campana.

En el segundo round, otra voz repite el chiste, pero la gente ya no ríe. La pelea se pone entretenida, aunque la escasez de técnica no permite un análisis demasiado depurado. Recién en el tercer asalto hay entretención. Un intercambio de golpes enciende al público, aunque dura demasiado poco como para mantener el calor.

“Fuera los seconds”, indica el locutor cada vez que termina el intermedio entre round y round. Con gracia, a veces opta por decir “Segundos afuera”. El público ni nota el cambio.

Los combates se suceden. Son siete en total y en todos hay un púgil del Club México. La gente, de todos modos, no toma partido por el local, sino que siempre termina aplaudiendo al que más pega. Con o sin técnica.

Entre pelea y pelea, un aviso: “Queremos brindarle un aplauso al embajador de México en Chile, Mario Leal”. El público le brinda una ovación, bastante más duradera y fuerte que la que le ofrecieron a los propios púgiles.

La velada sigue las pautas de las más añosas jornadas de antaño, pero con una excepción: es el locutor quien indica el inicio de cada round. No hay modelo con cartel alguno. Pero errar es humano: en el segundo combate, el hombre del micrófono anuncia el tercer round. El público, los jueces y hasta el réferi lo corrigen: es el cuarto.

A las 10:28, el momento más terrible de la noche: un apagón deja a oscuras el cuadrilátero. Me acuerdo de “Ocean’s eleven”, cuando la banda de Danny Ocean provoca un apagón durante una pelea de Vitaly Klitschko con Lennox Lewis para robar el casino de Andy García. Acá no hay nada de eso: sólo un sobrecalentamiento de los focos, porque afuera, en la calle y el pasillo, hay luz normal.

Fue sólo un susto. Apenas 30 segundos después, vuelven a encenderse los focos. Claro que son los de apoyo, los que no apuntan directamente al ring. No importa, se ve igual de bien, lo suficiente como para que los púgiles del tercer combate se suban al cuadrilátero. De a poco, asimismo, la iluminación vuelve a encenderse.

La sucesión de combates prosigue, hasta que en el cuarto se produce la primera gran combinación de golpes. Emanuel Hormazábal, el local, está masacrando a Daniel Jorquera, de La Pintana, quien debe recibir dos veces la cuenta de protección (hasta ocho), hasta que el réferi se da cuenta que no tiene sentido seguir y para el combate, alzando el brazo de Hormazábal. Es el primer K.O. de la noche. O RSC, según la nomenclatura aficionada.

A esa altura, ya hay cerca de 400 personas, que se ponen de pie para aplaudir al muchacho. Al rato, comienza el quinto combate, con ruta parecida: el peloduro del México, Miguel Araneda, es inmensamente superior, tanto que su rival —Nicolás

Opazo, del Estadio Nacional— sangra ya en el segundo asalto. Obvio: paran el combate y unos cuantos fanáticos se acercan con su celular a sacarle fotos al vencedor.

La sexta pelea también concita interés, pues se presenta Leonardo Jofré, quien llega con el recién adquirido cartel de campeón nacional juvenil amateur. En el cuadrilátero demuestra su nivel: en el tercer round, el entrenador de su rival, Marco Figueroa, arroja la toalla asustado por la paliza que Jofré le está brindando.

Me acerco a Jofré, tratando de descubrir qué piensa un muchacho que ya demostró ser el mejor de su edad y que perfectamente podría soñar con un salto al profesionalismo. Sobre todo siendo miembro de uno de los pocos clubes que sigue organizando veladas con cierta regularidad.

“No he pensado hacerme profesional. Quizás más adelante”, alcanza a decir antes de pasar de largo a saludar a familiares y amigos. En fin. No hay mayor interés suyo para seguir conversando.

Mientras, es presentado otro campeón juvenil amateur: Luis Cerda, quien enfrenta la mejor pelea de la noche ante Fabián Rojas. En el segundo round, una señora acompañada de una niñita se da vuelta y me pregunta: “¿Quién va ganando?”. Me sorprende, pero con mi mejor tono de experto le digo “Cerda”, aunque no tan convencido. “¿Cuántas peleas quedan?”, me contrapregunta. Ahora sí que tengo respuesta clara: “Después de esta, viene la última”, le contesto.

Al final, gana Cerda —punto para mí— en decisión unánime. Son las 23:27 y ya hay cerca de medio millar de personas en el Club México.

Nueve minutos más tarde, el entrenador Iván Corral y su pupilo José Sánchez salen de camarines con dirección al ring. Tratan de hacer todo lo posible por parecerse a los shows de antaño: visten tenidas brillantes, la banda sonora es Rocky y las luces siguen al púgil. Con menos parafernalia entra el argentino, Jorge “Gato” Gómez.

El animador anuncia, pomposo, que se disputa la Copa Independencia de México. El chileno no tiene apodo —algo imprescindible en el boxeo de verdad—, pero su pantaloncillo dice “El Bravo”. Suena bien. A las 23:44, se entona el himno de Chile, que buena parte de las 750 personas que llegaron corea con intención. Después, casi son sorpresa, oigo unos acordes desconocidos. No es el himno argentino, seguro... Es el mexicano, que el embajador y algunos de sus acompañantes entonan, aunque no se oye muy bien.

A las 23:50, por fin, parte la úuuuuuultima pelea de la noche. Gómez es más agresivo, aunque no parece tener una mano poderosa para dañar al chileno. Cerca de la campana, el local consigue conectar una buena combinación de golpes rectos, aunque provoca más algarabía en las tribunas que verdadero daño al trasandino.

Definitivamente no hay modelo con el cartel de los rounds. Sólo la voz del locutor permite saber en qué asalto van. Vuelven al segundo, que presenta a un Bravo más despierto. La verdad: el argentino es malo. Un “paquete”, dirían los más drásticos. Prefiero decir que es discreto y que está aprendiendo (el chileno también, ojo, pero se le nota menos). Un buen asalto del anfitrión, que seguramente ya tomó ventaja en las tarjetas.

Sabiendo eso, el “Gato” sale a descontar la ventaja y se lanza, con más ganas que talento, a tratar de hacerle daño a Bravo. El ídolo local sabe defenderse y mete sus propios golpes. Sí, valió la pena venir, esto está entretenido. El nacional tiene más velocidad de brazos, aunque menos alcance. No importa, pues tira al piso al argentino, quien recibe cuenta de protección. Segundos después, Bravo lo vuelve a enviar al piso, aunque la campaña se alía con el trasandino y lo salva... Por ahora.

En el interludio, un señor de polera roja se levanta e inicia un “ceache”, que encuentra eco en la tribuna. Los asistentes no están encendidos, pero sí parecen comprometidos con el combate. Y con Bravo, su hijo pródigo. El cuarto asalto es rápido: apenas transcurren algunos segundos, cuando una nueva combinación del chileno manda al “Gato” al suelo. La cuenta de protección parte otra vez, pero el argentino se ve dolido. El réferi, consciente, para la pelea y decreta KO técnico en favor del chileno.

Pasan pocos minutos de la medianoche y la gente se acerca a saludar al ganador, que baja rápidamente del ring y se funde en un abrazo con una señora. Increíble: es la misma que me preguntaba cuántas peleas quedaban y quién iba ganando durante el último preliminar. Quiero hablar con Bravo, pero hay decenas de personas que se me adelantan.

Logro ponerme al lado del púgil, quien ya prepara su festejo. “Sécalo bien, sécalo bien que tiene que recibir la copa”, le pide Iván Corral, el entrenador, a uno de los asistentes del muchacho. El embajador Mario Leal es el encargado de entregarle una pequeña copa al boxeador, quien vuelve a ser rodeado por familiares y amigos. “¿Podemos hablar?”, le pregunto. “En el camarín, más rato”, me responde.

Obediente, camino hacia los modestos vestuarios, donde hay una verdadera conmoción. Todos tratan de colarse, pero un gigantón con cara de pocos amigos lo impide. Igual entran varios, previa venia del guardia o de Iván Corral, quien se asoma a la puerta cada cierto rato. Al final, cerca de las 0:30, cruzo un par de palabras con Bravo. “Claro que estoy contento, sigo invicto y quiero seguir peleando”, dice antes de seguir intercambiando saludos con mis eventuales rivales por capturar su atención.

Salgo y, por fortuna, un Pronto Copec, justo al lado del gimnasio, sacia mi hambre y sed y, por lo que veo, de varios de los asistentes. Fue una nueva velada de boxeo. Una de las pocas que van quedando.

A MODO DE CONCLUSIÓN

No se puede discutir que el boxeo profesional padece una enfermedad casi mortal. Que, pese a que gozó de excelente salud durante el primer cuarto del siglo pasado y que se mantuvo bastante saludable en la década de los '80, está agónico. Y que, siguiendo con la metáfora, no hay doctores verdaderamente preocupados de su sobrevivencia.

Las razones son múltiples. La escasez de promotores es, según la mayor parte de los entrevistados vinculados con el boxeo, la principal de ellas. Y es que los empresarios no están dispuestos a invertir en un deporte moribundo, un gasto que no tiene una retribución ni siquiera en el mediano plazo. Sólo unos pocos, que se pueden contar con los dedos de una mano, se atreven a correr el riesgo, aunque también parecen destinados al aburrimiento y el cansancio.

Y es que la lógica necesidad de querer recuperar rápido la inversión por parte de los empresarios conspira contra un mejor desarrollo. Tendría que aparecer, dicen los especialistas, “alguien dispuesto a perder dinero durante varios meses” para generar las condiciones que permitan un auge mayor y la aparición de figuras que, en definitiva, son las que permiten recuperar la inversión.

Con un riesgo: que sean otros los que aprovechen lo sembrado. Y que el plazo de recuperación de lo gastado no sean “varios meses” sino que más de un par de años.

Pero quedarse con la falta de promotores como única razón es obviar otros motivos tanto o más importantes. La Federación de Boxeo, consciente de los líos, ha decidido enfocarse fundamentalmente en el pugilismo amateur. Con orgullo, hablan de los dos campeonatos nacionales que organiza anualmente, mientras el boxeo profesional se hunde cada día más. Y la Comisión de Boxeo Profesional se limita a recibir la información y entregársela a quien se la pida. “¿Exámenes médicos? Están todos. ¿Pelear? Aquí está la lista. ¿Campeones? Estos son los que tenemos”. Pero de producir combates o motivar a los jóvenes para que den el salto, ni hablar.

La simbiosis no se produce, entonces. Sin una federación o comisión de boxeo preocupada de potenciar la actividad y culpando a todo el mundo, no hay promotores dispuestos a invertir en una disciplina mal conducida, a sabiendas de que su inversión podría irse a la basura. Y a la inversa, a la orgánica le falta atrevimiento para preparar veladas sin depender del bolsillo de promotores que, según ellos mismos, sólo buscan beneficios personales, optando por culpar a todo el mundo de su desgracia.

En el medio, asoman muchachos que pueden llegar a tener condiciones, que exhiben cierto lucimiento a nivel amateur, pero que terminan decepcionados con lo que le ofrece el mundo rentado. Cada vez son menos los que se atreven a debutar en el profesionalismo, considerando que las bolsas son cada vez más pequeñas y que muchos de ellos, pese a su corta edad, ya están obligados a llevar sustento a sus casas. Que, en general, son el “hombre de la casa” y que están obligados a trabajos más regulares que a ganarse el dinero arriba de un ring, a los puños, con una pelea trimestral, con suerte, que

no les aporta más de 300 mil pesos cada 90 días. Y eso, para los que tienen fortuna y que ganan sus combates.

La ilusión de resurgir el boxeo siempre existe. Antes de que Carlos Cruzat volviera a Chile, el panorama parecía estar tan oscuro como se ve hoy. Y el púgil, hoy reconvertido en político, logró generar una pequeña ebullición, con gimnasios con buena cantidad de público, con transmisiones televisivas —hasta TVN se motivó— y con interés general.

Claro, su camino se fue opacando en buena parte por su culpa. Discusiones públicas con sus promotores, rivales cada vez menos exigentes (algo que hasta los poco habituados espectadores chilenos notan) y un escaso cuidado por su propio físico terminaron por hacer descender su curva, aunque sus últimas peleas también fueron masivas. Si hasta Martín Vargas, con cuatro décadas, llenó el Caupolicán...

Cruzat, de paso, hizo florecer brevemente a otros púgiles. Joel Mayo, que después emigró a Austria, fue su preliminarista permanente. Sin un gran nivel, el boxeador de Villarrica se hizo relativamente conocido y, más tarde, logró generar cierto ruido en su zona natal, en la que peleó varias veces antes de retirarse.

Hoy, el nombre es José Sánchez. El joven siguió el mismo camino que Cruzat: emigró, de la mano de Renato García, a Estados Unidos, para tratar de pavimentar una carrera profesional exitosa. Logró ganar un título internacional en una organización nada de reputada, pero, a diferencia de sus predecesores, pretende seguir trepando para discutir, en un futuro cercano, un cinturón mundial en una organización más reconocida. Y eso sí que sería un mérito gigante.

El problema es que todo el profesionalismo en Chile depende, en realidad, del bolsillo de Renato García. Fanático del boxeo, el inversionista radicado en Estados Unidos ha colaborado con el club México, financiando veladas y buscando valores. El boxeo profesional está hoy en un precipicio. Y si la solución depende sólo de García —o de algún otro mecenas que aparezca en el futuro—, no hay esperanza que persista.

Por otro lado, los espectáculos pugilísticos son más bien discretos. Sin grandes figuras y sin un número consistente de espectadores, no hay mayor esfuerzo por producir veladas interesantes. En el reportaje se describió una velada en el club México, uno de los pocos que cuenta con auspiciadores y financistas con cierta regularidad. Ni aún así consiguen despegar. Apenas una pelea profesional por noche, con boxeadores que ni siquiera han completado diez peleas, no alcanzan para motivar a la gente. Tampoco la precariedad de la organización —se cortó la luz, terminaron de armar el ring side minutos antes de empezar— ayuda mucho.

Sin embargo, el peor pecado del boxeo sigue siendo la muerte de David Ellis. Para buena parte de la opinión pública, este deporte no es más que un acto de salvajismo. No importa que los defensores del boxeo planteen que existen modalidades mucho más violentas, como el todo vale o el kickboxing. El hecho que el boxeo busque un TEC del oponente —porque de eso se trata el KO— es un punto que mucha gente no está dispuesto a transar. Y el ejemplo de Ellis aparece cada vez que se toca el tema. O el de Muhammad Ali sufriendo el Parkinson por culpa, dicen, de la cantidad de golpes que recibió durante su laureada carrera. Si él, que es el mejor, sufre, qué queda para el resto.

El Colegio Médico y los parlamentarios también se sumaron a la campaña. Por separado, ambas instituciones intentaron prohibir, bajo diversas fórmulas, la práctica del boxeo profesional. La institución gremial lo intentó tratando de impedir a sus asociados que participaran en las veladas —lo que habría acabado con la disciplina—, aunque varios de ellos se negaron a cumplir la circular e igual asistían a los púgiles. Los diputados, a su turno, prepararon tres proyectos para impedir, por ley, que hubiese boxeo profesional en Chile. Todas las iniciativas fueron archivadas, tras años de estéril lucha.

Sin embargo, se sembró en la opinión pública la idea de que el boxeo profesional es dañino, probablemente con razón; lo que redujo el interés de la afición (varios medios de comunicación, incluso hoy, tienen la política editorial de no publicar información de pugilismo) y muchachos que en otro tiempo se habrían dedicado a la disciplina, hoy lo piensan tres o cuatro veces antes de decir que sí.

¿Entonces, no hay salida? Quizás. Porque lo más importante, el público interesado, sí existe. Más de medio millar de personas para una velada discreta hacen pensar en qué pasaría si el nivel de los púgiles fuera mayor. O si la organización fuese algo más preparada.

De hecho, los medios de comunicación exigen un espectáculo digno antes de comenzar a publicar o exhibir combates. Si la velada es el viernes, pero los resultados llegan el domingo, no sirve. Si dicen que la pelea es a las 21 horas y parte a las 22, no sirve. Si no hay gente en el recinto, no sirve. Si los boxeadores son malos, no sirve.

Con ese presente, la actividad boxeril está yéndose a la basura. Y no hay herramientas de resucitación adecuadas, por lo que el futuro se advierte cada vez más negro. Sin salida.

BIBLIOGRAFÍA

ENTREVISTAS REALIZADAS

Eduardo Bruna, periodista. Entrevista realizada en la oficina del Departamento de Comunicación Social de Chiledeportes, Edificio Carlomagno, Fidel Oteíza 1956, quinto piso, Providencia. Martes 25 de marzo de 2008.

Víctor Méndez, gerente Federación Chilena de Boxeo. Entrevista realizada en las dependencias de la Federación Chilena de Boxeo, Chiloé 4625, San Miguel. Martes 15 de abril de 2008.

Luis Valenzuela, gerente técnico Club México. Entrevista realizada en las oficinas del Club México, San Pablo 1569, Santiago. Martes 15 de abril de 2008.

Iván Corral, técnico de boxeo. Entrevista realizada en el gimnasio Vitalis, en el centro comercial Omnium. Av. Apoquindo 4.950, Las Condes. Miércoles 16 de abril de 2008.

Fabián Cortés, boxeador profesional. Entrevista realizada en el gimnasio Vitalis, en el centro comercial Omnium. Av. Apoquindo 4.950, Las Condes. Miércoles 16 de abril de 2008.

Óscar Bravo, boxeador profesional. Entrevista realizada en el gimnasio Vitalis, en el centro comercial Omnium. Av. Apoquindo 4.950, Las Condes. Miércoles 16 de abril de 2008.

Carlos Artigas, secretario de la Comisión de Boxeo Profesional. Entrevista realizada en las dependencias de la Federación Chilena de Boxeo, Chiloé 4625, San Miguel. Miércoles 23 de abril de 2008.

Hernán Rojas, gerente técnico de la Comisión de Boxeo Profesional. Entrevista realizada en las dependencias de la Federación Chilena de Boxeo, Chiloé 4625, San Miguel. Miércoles 23 de abril de 2008.

Diputado Jorge Burgos. Entrevista realizada vía correo electrónico, recibida el 28 de mayo de 2008.

Renato García, promotor de boxeo radicado en EE.UU. Entrevista realizada vía correo electrónico, recibida el 29 de junio de 2008.

Martín Vargas, ex boxeador profesional. Entrevista realizada en las dependencias de la Federación Chilena de Boxeo, Chiloé 4625, San Miguel. Jueves 31 de julio de 2008.

Félix Parra, boxeador amateur. Entrevista realizada en las dependencias de la Federación Chilena de Boxeo, Chiloé 4625, San Miguel. Jueves 31 de julio de 2008.

César Olmos, editor de Deportes de El Mercurio. Entrevista realizada en el diario El Mercurio, Av. Santa María 5542, Vitacura. 14 de septiembre de 2008.

Manuel Rodríguez, productor de eventos deportivos y ex promotor de Carlos Cruzat. Entrevista realizada vía correo electrónico, recibida el 26 de noviembre de 2008.

Alfredo Lamadrid, periodista y ex productor de transmisiones de boxeo. Entrevista realizada vía correo electrónico, recibida el 15 de diciembre de 2008.

ARTÍCULOS EN PUBLICACIONES PERIÓDICAS

REVISTA LOS SPORTS, Editorial Zig Zag, Chile, número 1, 16 de marzo de 1923.

DIARIO EL MERCURIO, Chile, cuerpo C, página C10, Sábado 28 de diciembre de 1991.

DIARIO EL MERCURIO, Chile. cuerpo C, página C-1 y C-7, Martes 31 de diciembre de 1991.

LAS ÚLTIMAS NOTICIAS, Chile. Página 46, Lunes 11 de marzo de 2002.

DIARIO EL MERCURIO, Chile. Sección Deportes, página 20, Lunes 25 de marzo de 2002.

PUBLICACIONES INTERNACIONALES

NEUROLOGY NOW. Congreso Mundial de Neurología, abril de 2006.

COLEGIO MÉDICO. Declaración respecto de la práctica del boxeo y el ejercicio profesional.

ASOCIACIÓN MÉDICA MUNDIAL. Recomendaciones sobre la práctica del boxeo. Resolución adoptada en la 35ª Asamblea Médica Mundial, Venecia, Italia, octubre de 1983.

LIBROS

GONZÁLEZ, Renato. El Boxeo en Chile. Editora Nacional Quimantú. Colección “Nosotros los Chilenos”, número 48, 1973.

MODIANO, Pilar. Historia del Deporte Chileno. Orígenes y Transformaciones 1850-1950. Mallea Impresores Ltda. Primera edición, 1997.

OJEDA, Sergio “Pincho”. Recuerdos de 80 años. Editorial Universitaria, 1ª edición, 1986.

ANEXO I

LISTADO DE CAMPEONES DE CHILE VIGENTES

A ENERO DE 2009

Peso Mosca:	José Sánchez
Peso Gallo:	Guillermo Dejeas
Peso Súper Gallo:	Moisés Gutiérrez
Peso Pluma:	Cristián Palma
Peso Liviano Junior:	Marcelo Carrasco
Peso Liviano:	Carlos Maldonado
Peso Medio Pesado:	Guillermo Mascareña
Peso Crucero:	Ricardo Araneda
Peso Pesado:	Róbinson Escobar

ANEXO II

PROYECTO DE LEY QUE PRETENDE PROHIBIR EL BOXEO

PROHÍBE LA PRÁCTICA PROFESIONAL DEL BOXEO.

BOLETÍN N°3611-04

Expresión de motivos:

La practica de actividades deportivas dice directa relación con la salud de las personas, razón por la cual se hace necesario promover su participación en actividades que redundan en su beneficio corporal.

Sin embargo, existen actividades catalogadas de deportivas que mueven a inquietud respecto de su naturaleza deportiva, como también respecto de las consecuencias, que estas actividades denominadas "deportivas" implican para quienes las practican.

Este es el caso del denominado boxeo, conocido popularmente también como “deporte de los puños”.

En efecto, es de conocimiento público los debates que a propósito de los riesgos que este pseudo deporte implica para quienes lo practican, se ha dado no sólo en nuestra sociedad, sino también a nivel internacional.

Son reiterados los casos, reportados por los medios de comunicación, en los que se informa de púgiles que han perdido la vida sobre el cuadrilátero, o a lo menos con graves secuelas, producto de la práctica del mismo.

Por ellos las recomendaciones de Asociaciones Médicas, Nacionales e Internacionales, apuntan a que esta actividad se prohíba, entendiendo que mientras ello no sea posible debe buscarse las medidas de resguardo de la salud de quienes practican la actividad profesionalmente, tal como lo hace la recomendación sobre la práctica del Boxeo que realiza la Asociación Médica Internacional.

Es cierto que el boxeo profesional en Chile ha entregado algunos éxitos, pero no es dato menor que estas son reducidas en número y su final está, por regla general, asociado al efecto acumulativo del daño producido a nivel neurológico y eventualmente orgánico como resultado de los golpes recibidos en la práctica de esta actividad que tiene por fin derrotar a un oponente por medio del daño causado al oponente.

Este daño está asociado a los golpes que se estilan en la actividad, tendientes a dejar fuera de combate al oponente, sea por medio de lograrlo a través de dejar inconsciente al rival, lo que se conoce como *knock out*, y que se logra provocando un traumatismo encéfalo craneal (TEC) o través de lograr, mediante los golpes necesarios al efecto, la imposibilidad para seguir combatiendo, lo que se conoce como *knock out* técnico.

Más específicamente, desde la perspectiva médica se considera que el boxeo es una disciplina física que tiene como objeto la derrota del oponente, provocándole un traumatismo encéfalo craneal que lo lleva a la inconsciencia, no estando no exenta de

producir daños irreparable e incluso la muerte. El boxeo provoca deterioro cerebral crónico, complicaciones como el hematoma intracerebral, el hematoma subdural, todos los cuales llevan a la muerte o dejan afectado enormemente al boxeador. Además, hay certeza de daño al aparato respiratorio, fracturas variadas, sordera, desprendimiento de retina, pérdida de piezas dentales, deformaciones faciales, traumatismos graves de vísceras intraabdominales, artrosis de extremidades de las articulaciones superiores, etc., hasta el drama de la demencia pugilística irreversible.

Éticamente siempre se ha defendido y apoyado el deporte bajo el lema de ‘mente sano en cuerpo sano’. Pero en el contexto del boxeo, habría que preguntarse si existe una mente sana en un cuerpo destrozado, y esto no por razones naturales sino causadas “deportivamente”.

Por último, no debe desatenderse el argumento que la practica de este deporte conlleva una forma de superación para los jóvenes que desean surgir y tener éxito socioeconómico.

La verdad es que es responsabilidad de la sociedad, de todos y cada uno de los agentes sociales, cuidar por la formación de los jóvenes, ayudándoles a descubrir los valores más trascendentales en la vida, que a la larga definen sus aspiraciones; capacitarla profesionalmente con un fuerte sentido de la ética del trabajo; y encontrar nuevas oportunidades de trabajo.

En virtud de lo anteriormente expuesto, vengo en presentar el siguiente

PROYECTO DE LEY.

TÍTULO I

DE LA PRACTICA DEL BOXEO.

ARTICULO 1º: Será sancionado con las penas de presidio menor en su grado mínimo o multa de 10 a 500 UTM.

1. El que practicare de manera profesional la actividad denominada boxeo.
2. El que organizare, financiare, asesorare profesional y/o técnicamente, o proveyere lugares para la realización de la conducta descrita en el número anterior.

Sólo se sancionará al autor de las conductas descritas en los numerales precedentes.

ARTICULO 2º: La práctica del boxeo a nivel aficionado o no profesional podrá desarrollarse en clubes deportivos, siempre que éstos o las federaciones que los agrupen, registren ante el Instituto Nacional del Deporte y el Comité Olímpico de Chile, los gimnasios y recintos deportivos que cuenten con las instalaciones deportivas y sanitarias aptas para el desarrollo de esta actividad.

El incumplimiento de lo dispuesto en el inciso precedente, será sancionado con multa de 10 a 100 UTM, y con la clausura del establecimiento en que ha tenido lugar la práctica del boxeo, hasta por 30 días.

ARTICULO TRANSITORIO: El Presidente de la República, dentro del plazo de 180 días, contados desde la publicación de la presente ley, dictará un reglamento que establezca normas de funcionamiento de los lugares aptos para la práctica del boxeo a nivel aficionado o no profesional.

ANEXO III

Recomendaciones de la Asociación Médica Mundial sobre el boxeo

Creación: Asociación Médica Mundial

Fuente: Asociación Médica Mundial

Lengua original: Inglés.

Copyright del original inglés: No

Traducción castellana: Asociación Médica Mundial (modificada)

Versiones previas: Detalladas en el documento

Copyright de la traducción castellana: No

Comprobado el 26 de abril de 2002

Recomendaciones de la Asociación Médica Mundial sobre el boxeo

Adoptadas por la 35ª Asamblea Médica Mundial, Venecia, Italia, octubre 1983

El Boxeo es un deporte peligroso. A diferencia de otros deportes, la intención básica del boxeo es producir daño corporal al oponente. El boxeo puede ocasionar la muerte y produce una incidencia alarmante de lesión cerebral crónica. Por esta razón, la Asociación Médica Mundial recomienda que el boxeo sea prohibido.

Hasta que se logre este objetivo, se deben aplicar al boxeo las siguientes recomendaciones:

1. Solicitar a las asociaciones médicas nacionales que establezcan en sus países un “Registro Nacional de Boxeadores” que comprenda a todos los boxeadores profesionales y aficionados, incluidos los oponentes en entrenamientos de combate. Las funciones propuestas para este registro serían llevar una relación de los resultados de todos los encuentros autorizados, incluidos los knock-outs técnicos, knock-outs y otras lesiones producidas por el boxeo, y reunir datos sobre los triunfos y derrotas de cada boxeador, así como de las lesiones que puedan haber recibido.
2. Pedir a las asociaciones médicas nacionales que preparen y realicen conferencias con miembros interesados de la profesión médica, representantes médicos de diversas comisiones de boxeo profesional y aficionado para revisar los requisitos para el examen físico de los boxeadores, a fin de determinar otras medidas médicas necesarias para prevenir lesiones cerebrales en este deporte y para establecer criterios científicos para la suspensión de un encuentro por razones médicas.
3. Recomendar a todas las autoridades del boxeo que se autorice a todo médico de turno en el cuadrilátero a detener cualquier encuentro, en cualquier momento, a efecto de examinar a un boxeador y cuando sea necesario, terminar una pelea que en su opinión pueda resultar en lesiones graves para cualquiera de los dos contrincantes.
4. Instar a las autoridades del boxeo a que organicen seminarios frecuentes de formación médica para todo el personal del cuadrilátero.
5. Exhortar a las autoridades del boxeo a que no se permita ningún encuentro aficionado o profesional, a menos que:

a) se realice en un área que disponga de equipamiento neuroquirúrgico adecuado y disponible de inmediato para aplicar un tratamiento especializado de emergencia a un boxeador lesionado.

b) se tenga disponible al lado del cuadrilátero un reanimador portátil con equipo de oxígeno y tubos endotraqueales apropiados, y

c) esté listo un plan adecuado de evacuación para trasladar al hospital a un boxeador gravemente lesionado.

6. Informar a las autoridades del boxeo que las competencias de boxeo no supervisadas entre boxeadores sin licencia, son extremadamente peligrosas y pueden ocasionar lesiones graves o la muerte de los contrincantes y, por lo tanto, deben ser prohibidas.

7. Instar a todas las autoridades del boxeo a que exijan el uso de equipo de seguridad, como esterapas protectoras plásticas y esquineros acolchados, y que fomenten el continuo perfeccionamiento del equipo de seguridad.

8. Instar a las autoridades del boxeo a que extiendan todas estas medidas de seguridad a los oponentes en entrenamientos de combate.

9. Instar a todas las autoridades del boxeo a que mejoren, regularicen y hagan cumplir estrictamente el control médico de los boxeadores.

ANEXO IV

DECLARACIÓN DEL COLEGIO MÉDICO DE CHILE

RESPECTO DE LA PRÁCTICA DEL BOXEO

Y EL EJERCICIO PROFESIONAL

En octubre de 1983 en Venecia, la Asamblea Médica Mundial adoptó recomendaciones en relación al Box. Lo definió como un deporte peligroso en que la intención básica es producir daño corporal al oponente. Manifestó además que el boxeo puede provocar la muerte y que produce una incidencia alarmante de lesión cerebral crónica. Por esta razón, la Asociación Médica Mundial recomienda que el Boxeo sea prohibido. Finalmente entrega una serie de recomendaciones hasta que esta meta se logre.

Ocho años han transcurrido desde esa declaración sin que se haya avanzado efectivamente en la prohibición del Box como deporte. Se han alcanzado algunos progresos en lo que se refiere al deporte olímpico, pero sin duda ello corresponde a una pequeña proporción de los que ejercen esta disciplina y se mantienen los riesgos, aunque aminorados, de daño cerebral.

El box profesional es una disciplina organizada de manera tal que los boxeadores vienen a ser elementos de una organización que mueve grandes cantidades de dinero e intereses comerciales a expensas del seguro daño físico de los contendientes.

Chile no ha estado ajeno a las desgracias que produce este deporte con la muerte del Sr. David Ellis y el evidente daño cerebral crónico y otros que acarrea esta disciplina física a quienes la practican.

En consecuencia, el Colegio Médico de Chile estima que ha llegado el momento de actuar, dando un paso decisivo en la prohibición de este pseudo deporte oponiéndose a su ejercicio a través; de los diferentes mecanismos que la sociedad posea para lograrlo. Con este fin el Colegio Médico declara:

1.- El Box es una disciplina física que tiene como objetivo la derrota del oponente provocándole un traumatismo encéfalo craneano que lo lleve a la inconsciencia, u otro daño físico que reduzca su capacidad de defensa. Esta agresión cerebral no está nunca exenta de daños irreversibles, el más grave de los cuales es la muerte. El Box provoca deterioro cerebral, complicaciones como el hematoma intracerebral, el hematoma subdural, todos los cuales llevan a la muerte o dejan enormemente afectado al boxeador. Además, hay certeza de daño al aparato respiratorio, fracturas variadas, sordera, desprendimiento de retina, pérdida de piezas dentales, deformaciones faciales, traumatismos graves de vísceras intraabdominales, artrosis de articulaciones de extremidad superior etc., hasta el drama de la demencia pugilística.

2.- La acción médica en el Box se realiza en tres niveles. Antes de los combates verificando el buen estado físico del boxeador para soportar castigo, durante el combate verificando si puede seguir soportando castigo y finalmente después de éste para tratar

las complicaciones o verificar la ausencia de daño aparente que permita al boxeador seguir en su carrera.

3.- Este actuar del médico tiene una lamentable semejanza con otras actuaciones profesionales que también se desempeñan en niveles similares y que el Colegio Médico ha repudiado. El Box es una disciplina de la cual profitan además apostadores, asociaciones mundiales que otorgan premios, promotores comerciales, etc., todo lo cual adquiere una categoría inmoral cuando ello se hace a expensas del seguro daño físico y psíquico irreparable para, el boxeador.

La voluntad expresa del boxeador de soportar este castigo físico, que muchas veces tiene una presión económica, no exime a la sociedad de su obligación de oponerse a ello y evitarlo, velando por el respeto y la dignidad de la persona humana.

4.- En consecuencia, el colegio Médico de Chile declara como una falta grave a la ética profesional la participación de médicos en la asesoría del Box, salvo cuando se trate de la acción clínica normal para el tratamiento del boxeador enfermo. No pueden los médicos estimular o permitir el ejercicio de esta disciplina física interviniendo en la preparación y acondicionamiento físico para el combate. Asimismo, cualquier médico debe hacer todo lo posible para impedir que cualquier combate se lleve a cabo desde su comienzo. No le corresponde al médico dirimir si el boxeador está o no en condiciones de seguir boxeando.

5.- La persistencia de médicos asesorando el Box, será motivo de denuncia al Colegio Médico. Este no respaldará a ningún médico que se vea comprometido en la asesoría de este pseudo deporte.

6.- Esta declaración se enviará al ministro de Salud para conocimiento del Poder Ejecutivo, a las comisiones de Salud del Parlamento y al Presidente de la Corte Suprema, para que cada uno de ellos, en su ámbito, genere los mecanismos que hagan desaparecer el ejercicio de esta disciplina de nuestro país.